



POR LA INQUIETUD Y BÚSQUEDA AGUSTINIANAS A LA ESPERANZA DE UNA VIDA NUEVA

EJERCICIOS ESPIRITUALES -2001
EE2001b.wpd

||

TEMARIO

I.- SIGNOS Y CONTRASIGNOS DE ESPERANZA

- 1.- La desesperanza, contrasigno de nuestro tiempo
- 2.- Signos y contrasignos de esperanza en la Vida Religiosa actual.

II.- FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS Y ANTROPOLÓGICOS DE LA ESPERANZA

- 3.- La esperanza humana en la perspectiva de la Alianza.
- 4.- Cristo, nuestra Esperanza.
- 5.- La esperanza cristiana en la espiritualidad de San Agustín.
- 6.- La Vida Consagrada: Profecía de esperanza.
- 7.- El Dios de la Historia, y el rumbo de nuestras esperanzas.
- 8.- Carisma y Esperanza
- 9.- Sembradores de esperanza: Compromisos inmediatos.

- 10.- Conversión a la esperanza.- Tarde penitencial y de desierto

CONCLUSIÓN

- 11.- La Esperanza en nuestra Orden: Expectativas del Proyecto Corazón Nuevo.
- 12.- Construyendo esperanza: compromisos puntuales
- *.- Tema complementario 1: Santa María de la Esperanza.
- *.- Tema complementario 2: Algunas tareas de la Esperanza, hoy.

APÉNDICES

- = Apéndice A: **Jornada penitencial y de desierto:** Conversión a la esperanza.
- = Apéndice B: Acto Penitencial.
- = Apéndice C: Celebraciones Eucarísticas.
- = Apéndice D: Renovación de votos y compromisos

VIII.- CARISMA Y ESPERANZA

INTERROGANTES PARA MEDITAR

- 1.- El carisma especializa y define una identidad. Cuando una especialidad (v.g. la construcción de carretas), ha quedado superada por los tiempos (irrupción de los vehículos a motor), deja de tener sentido y caduca. ¿Tiene futuro nuestro carisma agustiniano?
- 2.- ¿Es nuestro carisma únicamente válido para nuestro vivir de agustinos, o contiene valores significativos que aportar a la Iglesia y al mundo de hoy?
- 3.- Aquellos para quienes o con quienes trabajamos ¿conocen o perciben siquiera nuestro carisma, o nos ven no más que como sacerdotes, educadores, misioneros..., con frecuencia excelentes?
- 4.- ¿Tenemos los Agustinos fe y esperanza en nuestro carisma? ¿Sólo como válido para nosotros o también para el mundo en que vivimos?

1.- EL CARISMA, FUNDAMENTO DE ESPERANZA

a) Actualidad y proyección de futuro del carisma.- No todos los carismas que han fundamentado la V.R. son “eternos”. Muchas congregaciones se extinguieron, en la historia, porque su carisma se agotó, bien porque dejaron de vivirlo de manera renovada, o porque dejó de responder a los signos de los tiempos. Las Ordenes militares, por ejemplo, dejaron de tener sentido, cuando la mística de la lucha contra los infieles dejó de ser ya válida. Otras se extinguieron porque, continuando válido, en sí mismo, su carisma, no supieron actualizarlo, reformularlo y hacerlo legible, de acuerdo a los desafíos de los tiempos.

Cada congregación religiosa se mantuvo floreciente en proporción a la vitalidad y actualización de su carisma. Y languideció o se redujo a simple supervivencia, cuando su carisma dejó de ser determinante.

El carisma, sin embargo, no es una realidad estática, sino dinámica: tiene su propia evolución y va adoptando modalidades diferentes, de acuerdo a la realidad en la que ha de encarnarse. Por ello, el carisma congregacional resultante es una simbiosis entre el carisma fundacional y los modalidades históricas que ha ido adoptando. Hoy estamos bajo el apremio a dar paso a nuevas modalidades de los carismas religiosos, por imperativo de los tiempos, lo que la Vita Consecrata llama “Revitalización creativa del carisma”, que muchos entienden como una verdadera “refundación” de la V.R.

b) Indefinición de los carismas religiosos.- Nunca quizá se habló y escribió tanto sobre los Carismas de la Vida Religiosa como en estos treinta años postconciliares. Pero también quizá nunca se han desdibujado tanto los carismas religiosos como en la actualidad. La inserción en la iglesia particular, la pastoral de conjunto, la primacía de hecho de los compromisos de acción sobre la vida comunitaria han tenido el contrapunto de homologar tanto a las diversas congregaciones entre sí, como a éstas con el clero diocesano. Lo que alguien ha llamado “parroquialización” de la V. R. De hecho nuestros fieles difícilmente perciben diferencia alguna entre tres sacerdotes diocesanos y tres religiosos al frente de una parroquia.

No deja de ser sintomático el hecho de que tantos religiosos hayan optado al fin por pasarse al clero secular.

Es preciso reconocer que han sido nuestros Centros Educativos los que han dado pasos significativos para marcar, en los mismos, una línea específicamente agustiniana, con un “ideario agustiniano”, instauración de un “aula agustiniana” o formación permanente del profesorado en la pedagogía agustiniana. No ha resultado tan fácil la “agustinización” de nuestras parroquias y misiones. En ellas cabe un pluralismo de grupos y movimientos de Iglesia, pero no faltan resistencias para promover o dar paso a un movimiento juvenil o a una comunidad laical agustinianos. ¿Inviabilidad, falta de fe en el propio carisma, carencia de creatividad carismática, falta de tiempo, convicción de que es complicar más las cosas?...

2.- LOS VALORES DEL CARISMA AGUSTINIANO Y SU ACTUALIDAD

a) La inspiración original.- Dejando al margen la cuestión de si es San Agustín el “fundador” de nuestra Orden, o sólo el “inspirador” de la misma, es incuestionable que el carisma y espiritualidad de Agustín han sido siempre determinantes para definir el carisma y espiritualidad de la Orden. Los valores específicos, más comúnmente manejados como integrantes de nuestro carisma y espiritualidad son los siguientes:

= La Comunidad;

= La amistad;

= La interioridad;

- = La libertad bajo la gracia
- = La inquietud y búsqueda de la verdad, por el estudio
- = El amor y servicio a la Iglesia.

b) Valores fundacionales.- Nuestra Orden, como institución organizada, nació en el siglo XIII, en un contexto histórico determinado y con unas motivaciones (espíritu) concretas, comunes en parte a las cuatro Ordenes Mendicantes: Carmelitas (1205-1214), Franciscanos (1208-1209), Dominicos (1215) y Agustinos (1244-1256). Estos nuevos modelos de V.R. contrastan con los tradicionales, en varios aspectos:

= **De la verticalidad a la horizontalidad:** Ya no hay “Dominus” (Dom: título del abad), y no tanto “Pater” (el Padre Superior), sino “Frater- Fray”. Eliminación de las categorías sociales por razón de los bienes, el poder o la nobleza de sangre.

= **Itinerancia:** Disponibilidad para la predicación a los marginados, frente a la instalación del clero en sus “beneficios” y el aislamiento de los monasterios.

= **Pobreza personal y colectiva:** frente a la acumulación de bienes del clero y de los monjes.

= **Inmersión en el mundo,** para transformarlo con el Evangelio, frente a la “fugas mundi” del modelo tradicional.

Es evidente que, en lo que a la Orden Agustiniense se refiere, los valores de inspiración (San Agustín) y los valores de fundación se complementan, salvo que éstos últimos están más en conformidad con la línea de fundaciones de Hipona (de orientación apostólica), que con la línea de fundaciones “Tagaste” (de orientación contemplativa). La Orden queda catalogada, desde su fundación, como “Fraternidad Apostólica” (Cfr. Constituciones 4,7,10,11...).

c) Actualidad y perspectivas de futuro de nuestro carisma.- Son muchas congregaciones, cuyo carisma surgió en y para circunstancias históricas muy concretas, pasadas las cuales ese carisma queda desubicado y aun obsoleto. Los mercedarios y trinitarios, por ejemplo, han debido llevar a cabo una reubicación y traducción de su carisma original (redención de cautivos en el contexto de las guerras contra infieles) para que tenga significado en nuestro tiempo (atención a los presos entre los mismos “fieles”).

No es ese el caso de los Agustinos. Los valores integrantes de nuestro carisma obedecen a desafíos permanentes; más aún son hoy signo relevante de nuestro tiempo, bien porque definen urgencias manifiestas de la Iglesia y del hombre actuales, o porque responden al cuadro de sensibilidades y valores que hoy se manejan.

= **El estilo de comunidad, en clave de amistad y libertad bajo la gracia,** constituye un aporte original a los anhelos de una interrelación desmasificada o individualista, tanto en la Iglesia como en la sociedad.

= **La Interioridad clama por la autenticidad interior de las personas,** más allá de etiquetas, apariencias y exterioridades; por la primacía del espíritu sobre las normas, leyes y sistemas; por la calidad del propio vivir, más allá de lo que los demás piensen o digan que soy.

= **La interioridad y la libertad bajo la gracia sustentan el valor y dignidad de la persona humana,** y responden a la sensibilidad creciente en nuestro mundo por los Derechos Humanos.

= **La búsqueda incesante de Dios, en la oración y en el estudio,** supera dogmatismos cerrados, que estancan el camino hacia Dios, y nos abre a la humildad y el respeto al misterio, base esencial para la convivencia fraterna en pluralismo y diálogo, y para una genuina actitud ecuménica: “*La verdad no es tuya, ni mía, para que pueda ser de ambos*”.

= **El amor a la Iglesia -jerarquía y pueblo-**, soslaya el riesgo de individualismos religiosos arbitrarios, y acentúa las solidaridades y sentido de pertenencia, que no excluyen el sano profetismo al interior de la Iglesia, precisamente porque se la ama.

Son valores de plena actualidad, y también de futuro, en los que los Agustinos habríamos de ser “especialistas”: Gestores de comunidad y participación, promotores de interioridad y autenticidad personales, vanguardistas de los derechos humanos, etc. Hay Congregaciones, cuyo carisma es tan puntual y definido que no ha podido pasar por alto para nadie: Los jesuitas son espontáneamente asociados con los Ejercicios de San Ignacio, que han hecho escuela por largos siglos; los franciscanos son sobradamente conocidos por su espiritualidad franciscana; el fuerte de los Hermanos de San Juan de Dios -todo el mundo lo sabe- es su consagración a los enfermos mentales. De los Agustinos muy pocos saben cuál es, a punto fijo, su fuerte. En un mundo de especialidades, hemos venido a ser “enciclopedias”: Lo abarcamos todo, sin cualificarnos en nada.

Los Agustinos tenemos pendiente una Escuela de Espiritualidad, en clave agustiniana, con un aporte a la espiritualidad cristiana no menos rico y original, y sin duda más actual, que el ofrecido por largos siglos por la espiritualidad ignaciana. Los franciscanos y jesuitas hicieron de San Francisco y San Ignacio santos populares; los Agustinos estamos aún muy lejos de bajar a San Agustín al pueblo.

3.- NUESTRO CARISMA, BASE Y FUENTE DE NUESTRA ESPERANZA

El carisma es el alma de una Congregación. Es su motor, su fuerza, su razón de ser. Y mientras el alma esté viva y dinámica, la vida de la Congregación está garantizada. Porque el carisma es manifestación del Espíritu. El espíritu, sin duda, está pronto; pero nos toca fundamentar nuestra esperanza, revitalizando y consolidando nuestro carisma. Esto significa:

a) Cultivar nuestro carisma.- Tomarlo verdaderamente en serio; vivirlo coherentemente para que hable nuestro testimonio; desarrollarlo en un lenguaje inteligible para el hombre actual; en algún modo, sistematizarlo para que haga “Escuela”.

b) Desmonopolizar nuestro carisma.- Superar el concepto de que el carisma agustiniano es sólo de los Agustinos y para los Agustinos; elaborar una versión laical del carisma agustiniano; promover auténticas comunidades laicales agustinianas. Varios de los elementos de nuestro carisma están tomados, no del Agustín religioso, sino del Agustín laico. Por ejemplo, la amistad, la inquietud y búsqueda incesantes de la verdad y de la sabiduría y, en parte, el anhelo de vivir en comunidad.

c) Proyectar nuestro carisma.- Hacer de nuestro carisma la clave, no sólo de lo que somos y vivimos, sino de la que hacemos: nuestra pastoral, nuestra promoción de grupos eclesiales, nuestra educación, nuestra misión en general, se enriquecerán notablemente, y adquirirán carácter propio, en la medida en que lleven el cuño agustiniano.

IX.- SEMBRADORES DE ESPERANZA: COMPROMISOS INMEDIATOS.

<p>INTERROGANTES PARA MEDITAR</p> <ol style="list-style-type: none">1.- Es indudable que Dios, en virtud de su Alianza, nos ha hecho “co-creadores” de nuestro propio destino. ¿Qué destino, o futuro, de nuestra Orden en A.L., estamos actualmente creando?2.- Si, al decir de San Pablo, “lo que el hombre siembre, eso cosechará” (Gal. 6,7), ¿Qué esperanzas para nuestra Orden en A.L. podemos abrigar, dada nuestra “siembra” actual?3.- ¿Qué valores de nuestro ser y de nuestro hacer habríamos de cultivar, ante todo, para fundamentar una legítima esperanza de futuro?4.- Tú, personalmente, ¿irradias esperanza o derrotismo?
--

1.- NUESTRO FUTURO, COSECHA DE NUESTRA SIEMBRA EN EL PRESENTE

a) La esperanza es compromiso.- El mismo Dios que ofrece, también pide. En la realización de nuestras más nobles esperanzas, podemos decir que Dios es el “determinante invariable”: porque tenemos firme fe en que Dios nunca nos falla. Pero nosotros somos “variable determinante”, porque podemos fallar y frustrar nuestras propias esperanzas. Y en este sentido, nuestra fe en Dios ha de fundamentar la fe en nosotros mismos y en nuestras posibilidades, gracias al don de Dios. En tiempos de sequía podemos poner nuestra esperanza en el pozo que tenemos en casa (en nuestro tema Dios mismo); pero el agua no llegará por sí sola a nuestra mesa.

b) Sembrando nuestra esperanza.- La metáfora de la siembra y la cosecha, tomada de la experiencia campesina, es utilizada por Cristo y por San Pablo con connotaciones diferentes: En la parábola del sembrador, Dios (o “el Hijo del Hombre”) es el que siembra; y al hombre correspondería ofrecer, en sí mismo, a esa semilla una tierra fecunda y bien cultivada, más bien que pedregosa, pisoteada o llena de maleza. Para San Pablo, en cambio, el hombre es el que siembra y Dios el que da el crecimiento (1Cor. 3, 6-7). Por eso “lo que cada uno siembre eso cosechará: Quien siembre en la carne, cosechará corrupción; el que siembre en el espíritu cosechará vida eterna” (Gal. 6,7-8).

En el contexto de la parábola, el presente y el futuro están inseparablemente relacionados: Es en el presente donde estamos ya sembrando el futuro. Y por ello, la esperanza. Cuando el campesino se pregunta cuál será su futuro, le basta mirar a sus campos.

Sin embargo, el lenguaje parábólico, por referirse a experiencias muy concretas, es siempre limitado y ambiguo. Y en otro orden de cosas, también es cierto que “nadie sabe a punto fijo qué le tiene Dios reservado en el futuro”. Porque, con frecuencia, a una “siembra” responsable y esforzada Dios responde con una “cosecha” sorpresiva, sin aparente relación con lo sembrado. Pero ahí el sentido de nuestra fe en Dios: Sabemos que nuestra siembra fructificará, sin que podamos muchas veces prever ni el cuándo ni el cómo.

Anécdota: El Sr. Fleming salva a un niño de morir ahogado (nº 4).

2.- NUESTRA SIEMBRA INMEDIATA

a) Preparando el futuro de nuestra Vida Religiosa agustiniana.- La V. R. en general, tampoco la agustiniana, tiene sus horizontes de futuro claros. Y al preguntarnos ¿qué podemos esperar?, ¿cuál puede ser nuestra esperanza?, no tenemos otro referente de previsión que la calidad de siembra que ya estamos realizando, o estamos dispuestos a realizar. De ahí que nuestro afán ha de centrarse en los compromisos inmediatos que hemos de asumir.

b) Compromisos inmediatos.-

1) Encontrar una auténtica espiritualidad apostólica

=Auténtica experiencia de Dios.- Juan Pablo II, en la mencionada carta a los religiosos latinoamericanos, dice que «el presupuesto del testimonio de los religiosos es evangelizar a partir de una *auténtica experiencia de Dios*, que es el *novo nombre de la contemplación*, a partir de la meditación de la Palabra, de la oración personal y comunitaria, del descubrimiento de la presencia y de la acción de Dios en la vida compartiendo esta experiencia con todo el Pueblo de Dios».

Se trata del gran drama que afecta hoy a todos los religiosos que se hallan escindidos entre el ansia de un encuentro sincero con Dios en la oración, y la necesidad de entregarse a una actividad apostólica desbordante. Por eso es hoy más necesario que nunca que los religiosos realicen la **síntesis entre acción y contemplación**, porque les acecha el peligro de la *polarización* en uno u otro de esos dos extremos.

Para los religiosos no deberían existir dos experiencias de Dios, la que acontece en la contemplación y la que se produce en la acción, sino una sola, aunque realizada en dos tiempos que solamente para nosotros son distintos, no para Dios; porque para Dios no hay diferencias de lugares ni de tiempos.

Hay que partir de la convicción de que no existen **espacios sagrados** en los que habita Dios y en los que solamente es posible el encuentro con El, como contradistintos de otros **espacios deshabitados de Dios**, en los que el hombre se quedaría sólo, a la intemperie, a merced de su propia autonomía y de las leyes del mundo.

= Lecturas sacramentales de la realidad.- También el mundo, también la historia de los hombres, especialmente en su *reverso*, que son los pobres, los marginados, los *crucificados de este mundo*, se convierten en lugar de la cita con el Señor; el lugar donde El quiere ser privilegiadamente encontrado. El problema radica en la capacidad de los religiosos para *hacer lecturas sacramentales de la realidad*, que barren la simple corteza exterior de las cosas y de los acontecimientos, sin lo cual no es posible tener acceso a Dios que se manifiesta en ellos. *Ser contemplativos en la oración* significa vivir en una actitud permanente de **escucha adoradora** que en el interior de esa oración permita plantear la pregunta: *¿Qué quieres que haga?*, y permita, al mismo tiempo, *sospechar* obedientemente la respuesta".

= **Ser contemplativos en la oración para poder ser contemplativos en la acción.**- *Ser contemplativos en la acción* es el correlato de ser *contemplativos en la oración*. Sin la primera no se puede dar la segunda; y viceversa. El *compromiso apostólico* no genera por sí solo la experiencia de Dios; pero tampoco la *oración por sí sola* genera el encuentro con Dios. Dios sale al encuentro en la *oración comprometida* con la historia de los hombres, pero sale también al paso en la **acción adoradora** en favor de los hermanos, especialmente de los menos favorecidos.

2) Encarnar la Consagración religiosa de una manera testimoniante para los hombres de hoy

= **Testimonio legible de los Valores del Reino.**- Después de la renovación llevada a cabo por los Institutos, se constata con profunda consternación que hay algo misterioso que parece escapar a la buena voluntad que los religiosos ponen para ser ese *signo espléndido del Reino* que el Concilio ha querido que los hombres de hoy vean en ellos.

En efecto, incluso los religiosos más insertos en el mundo no acaban de encontrar **una forma de presencia y de testimonio fácilmente explicativa de los valores del Reino**. Es decir, la Vida Religiosa de hoy ofrece una señal muy débil y apagada del Reino. La Consagración religiosa solamente tendrá sentido en este mundo secularizado si es significativa de los valores del Reino. Lo cual quiere decir que los religiosos no deben *disolverse* en el mundo; pero sí tienen que estar *presentes en el mundo* en nombre de una vocación exigente con un estilo de vida que sea significativo. Esta significatividad ha de ser *profética*, -es decir, tiene que **denunciar** una situación inadecuada con el Reino de Dios; y tiene que **anunciar** un camino de salvación que lleve a una adecuación entre el mundo y los designios salvíficos de Dios sobre él.

= **En el corazón mismo de la existencia humana.**- La Consagración impulsa hoy a los religiosos a vivir el encuentro con Dios en *el corazón mismo* de la existencia humana. Por los tres votos de *pobreza, castidad y obediencia*, los religiosos han sido llamados por Dios a situar su fidelidad evangélica en el corazón mismo de los *problemas fundamentales* del hombre de hoy:

- El problema del **trabajo** (Pobreza),
- el problema del **amor** (Castidad);
- y el problema de la **libertad** (Obediencia).

La Consagración no debe hacer a los hombres extraños **ni** ajenos a las realidades humanas, sino que los llama a vivirlas hasta el fondo; a ir al fondo de la existencia humana:

- El *voto de pobreza* invita a los religiosos a ir hasta el fondo del sentido humano del trabajo, para manifestar a través de él *la vocación de servicio*,
- *el voto de castidad* llama a los religiosos a ir hasta el fondo del sentido del amor, para manifestar la naturaleza profunda del don y de la gratuidad, del *dar la vida por los demás*,
- y el *voto de obediencia* exige a los religiosos ir hasta el fondo del sentido del *compromiso libre*, para manifestar que el sentido de la libertad humana consiste en *la adhesión incondicional a la voluntad de Dios*.

3) Conversión a la antropología

= **La V. R., Proyecto Humano de existencia.**- El HOMBRE constituye, aunque pueda parecer un contrasentido, el centro de la Teología de la Vida Religiosa. La Vida Religiosa es ante todo un *proyecto humano de existencia*. Solamente después podrá ser un *proyecto cristiano y religioso de existencia*. La conversión al hombre exige vivir *para* el hombre, *con* el hombre, *como* el hombre y *por* el hombre. El modo y la manera de vivir *para, con, como y por* el hombre, lo tendrá que ir diciendo progresivamente la historia personal de cada religioso dentro de su propio Instituto; pero siempre con una mezcla adecuada de inventiva, de generosidad, de disponibilidad y de valentía.

4) Situarse en la vanguardia de la Nueva Evangelización

= **Dónde y cómo trabajar.**- «Se exige que los religiosos, hoy como ayer, continúen estando en la vanguardia de la predicación dando siempre testimonio del Evangelio de la Salvación». Ante estas palabras de Juan Pablo II a los religiosos y religiosas latinoamericanos, pero que tienen también plena validez para la Vida Religiosa de esta vieja Europa, cada Instituto, cada religioso, cada religiosa, tendrían que preguntarse dónde y cómo trabajan. No hay duda de que algo hay en la Vida Religiosa que hace preferir los trabajos tradicionales, en los que cada uno es ya un experto, y aunque ese modelo de misión apostólica se está ya acabando, se sigue para adelante, mal que bien, porque lo nuevo, el cambio de ministerio o de lugar producen miedo.

= **Apostolado de fronteras.**- Ciertamente los religiosos de hoy trabajan mucho, quizás excesivamente, pero ¿trabajan allí donde realmente es necesaria su misión apostólica? ¿Cómo pueden cohonestarse la actitud de vanguardia apostólica de los orígenes de nuestros Institutos con la cómoda instalación en determinados lugares que, objetivamente, no son los de nuestros orígenes? ¿Es que ya no existen en nuestro mundo las mismas condiciones de sujetos y de lugares que captaron la atención de nuestros Fundadores?

Descubrir hoy, aquí y ahora, la **frontera** que los Fundadores descubrieron, y comprometerse seriamente en evangelizarla, es la tarea que se espera de los religiosos. Esa *nueva frontera* sigue existiendo hoy; es preciso saber o, más bien, tener el valor suficiente para descubrirla.

5) De las «Obras de Misericordia» a la «Justicia Social»

= **De la acción benéfico-social a la reivindicación de la justicia social.**- Es una consecuencia del principio anterior, Si los religiosos se han de convertir a la *antropología*, tendrán que convertirse a los **hombres concretos** que tienen unos *concretos derechos* que será preciso defender, aunque en ello les vaya la vida.

Las Ordenes y Congregaciones religiosas, tanto masculinas como femeninas, han tenido una larga tradición en el ámbito benéfico-social, hasta el punto de que han acaparado en un altísimo porcentaje la actividad de la sociedad y de la Iglesia en ese campo. Desde la Revolución industrial se empezó a reivindicar como *justicia social* lo que desde siempre habían realizado los religiosos como *obra de misericordia* en sus hospitales, escuelas, asilos, orfanatos y demás obras asistenciales en favor de los pobres en general.

= **Salvación integral del hombre.**- Desde una consideración teológica, sin duda que son cosas diferentes la *justicia social* y la *obra de misericordia*. Son realidades distintas, pero la meta es la misma: la salvación integral del hombre, porque ni la justicia social debería olvidar nunca la dimensión trascendente del hombre, ni la obra de misericordia debería olvidar tampoco la dimensión inmanente del hombre que camina entre las vicisitudes de la historia.

Para los religiosos, la *justicia social* entra en la perspectiva de *las profesiones laborales*, mientras que la obra de misericordia entra en la perspectiva de *la misión salvífica* que tienen que desempeñar por una vocación especial recibida de Dios; pero sin olvidar nunca que para los religiosos el cumplimiento de *la misión* pasa por la competencia en el cumplimiento de su *profesión laboral*, sea ésta la sanidad, la educación o la asistencia social.

6) Renovada presencia en la Sociedad

= **Transformar desde dentro las estructuras sociales.**- Aquello que la III Conferencia del CELAM celebrada en Puebla (México) pedía a la Iglesia Latinoamericana, se puede y debe pedir también a los religiosos de cualquier parte del mundo: «**Transformar desde dentro las estructuras de la sociedad pluralista**». También los religiosos son requeridos para que se comprometan en una acción directamente tendente a la creación de nuevas estructuras sociales. Siempre que una sociedad cristiana entra en un proceso de cambio cultural, es necesario que la Iglesia, atenta a la evolución y actuando con inteligencia y a tiempo, dé respuestas evangélicas a los problemas y a los interrogantes vitales que tal proceso necesariamente levanta.

Como decía Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* ' cuando algunos «sectores de la humanidad se transforman: Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas. O Poblaciones cada vez más numerosas, sino *de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación*» (EN 19).

7) Reconversión de las obras apostólicas

= **Traducir el modo de ser en un modo de hacer.**- Los religiosos, hombres y mujeres de lo Absoluto y profesionales de la religiosidad, tienen que traducir su *modo de ser* en un *modo de hacer*. Es decir, los religiosos no pueden contentarse con ser **testigos mudos**, sino que han de comprometerse en una *misión específica* en la construcción de la *nueva sociedad*. Ahora bien, la revisión de la *propia identidad* y de su *misión apostólica*, ha inducido a los Institutos religiosos a revisar lo que estaban haciendo inmediatamente antes del Concilio, para acomodar a ello sus *campos de actividad apostólica* o sus *obras propias*.

= **Reconversión de las obras propias de acuerdo a la identidad originaria.**- Esta necesaria *reconversión de las obras propias* ha metido a los Institutos religiosos en una difícil situación. Porque, por una parte, se advierte la incoherencia de determinadas obras apostólicas con la identidad originaria de la propia misión; pero, por otra parte, se constata que allí donde se está trabajando apostólicamente, se produce un fruto, se tiene éxito incluso; y, por consiguiente, abandonar esas posiciones apostólicas para lanzarse a lo desconocido causa miedo e incluso pavor.

Ya se han dado sin embargo algunos pasos en esta dirección. Hay Congregaciones que han cerrado Comunidades y Obras propias, para crear Comunidades y Obras insertas en otros lugares más necesitados de esa misma misión apostólica; pero hay que reconocer que los pasos dados hasta ahora son más bien tímidos, porque, a la hora de tomar decisiones de este tipo, siempre se encuentran razones para no llevarlas adelante. Unas veces pueden ser la oposición y los lamentos de las gentes amigas, de las autoridades civiles e incluso de las autoridades eclesiásticas; otras veces, se trata de la resistencia de los propios religiosos que se sienten muy eficaces en ese puesto de trabajo, pero fuera de él se sienten a la íntemperie.

= **Prioridad del testimonio evangélico.**- Pero frente a todas estas razones que, sin duda, tendrán que ser tenidas en cuenta para un mejor discernimiento, habrán de prevalecer siempre el testimonio evangélico, el retorno a la misión originaria del Instituto, la fidelidad a una mayor pobreza evangélica y la opción por los pobres que, sin duda, fue prioritaria en tiempos de los Fundadores.

La reconversión de las obras apostólicas, en una Palabra, tiene que ser afrontada como una *respuesta de fidelidad a Dios* y a su *Plan de salvación*, dentro del cual hay que encuadrar la fundación del propio Instituto.

8) Replanteamiento de la formación permanente

= **Respuestas válidas para problemas inéditos.**- La formación permanente no es una moda ni un lujo, sino *una condición de supervivencia*. Los religiosos, en cuanto enviados por Dios al mundo en misión salvífica, no pueden vivir al margen de ese mundo que continuamente está pidiendo respuestas válidas para sus problemas inéditos y cada día más originales. Los religiosos tienen que ser personas vivas, despiertas, que caminan, no sólo al ritmo de la historia, sino que tienen que ir incluso por delante de ella, para *hacerle fácil el camino* del encuentro con Dios que le sale permanentemente al paso. Los cambios de nuestro tiempo son tan rápidos y profundos, que a nadie le está permitido el lujo de pararse un instante, si no quiere perder el tren de la historia.

= **Aprendizaje permanente.**- Esto obliga a un *aprendizaje permanente*, - es más, hoy día, no sólo es cuestión de aprender, sino que hay que **aprender a aprender**, como punto de partida para que se aprenda a ser, porque en un mundo que cambia tan velozmente, resulta muy difícil estar haciendo constantemente la *síntesis entre el pasado y el presente*; entre la *mentalidad anterior y la mentalidad que viene*. Si los religiosos de hoy no están atentos, pueden correr el riesgo de caer en uno de los dos extremos del péndulo: o *anquilosarse en las seguridades del pasado* a fin de desentenderse de los riesgos y de las incertidumbres que trae consigo el cambio, o *embarcarse en aventuras de cambio* insuficientemente discernidas que nos conducirían a pactar con falsos valores y a perder la propia identidad.

= **Especiales énfasis.**- La formación permanente viene exigida por todo lo que hasta ahora hemos expuesto respecto *del momento histórico* por el que está atravesando actualmente la Vida Religiosa; pero habría que poner especial énfasis en estos puntos:

- **La especialización pastoral.**- En la medida en que la organización moderna del trabajo, también del trabajo apostólico, tiende a la distribución de las tareas, hace que cada responsable sea un *especialista*. Desde el momento en que tal o cual tarea le es encomendada, el religioso debe afrontar la urgencia de su puesta al día, de su perfeccionamiento en la misma.

- **La preparación para nuevas responsabilidades:** La formación permanente viene exigida especialmente para capacitar a aquel personal que habrá de desempeñar funciones de especial relevancia en los Institutos religiosos, como son los cargos de autoridad; los directores de determinados sectores apostólicos en los que la formación tiene que ser más específica; los formadores de los nuevos candidatos, etc.

- **La reconversión de las obras apostólicas.** Entre los problemas humanos que esta reconversión plantea, sobresale el *del re-empleo* de los religiosos que trabajaban en esas obras suprimidas o reconvertidas. ¿Cómo sacar partido de las experiencias de tantos años para transferirlas a unas actividades nuevas?

- **La liberación de la mujer.** En la lucha por los *derechos humanos*, tiene especial importancia hoy día la *liberación de la mujer*, - si tuviéramos que comparar este problema con algún otro del pasado, podría ser hoy lo equivalente de la *cuestión social* en el siglo pasado. Es este un problema que debería ser abordado cuidadosamente, no sólo por la Iglesia en general, sino de una manera peculiar por las religiosas, porque se podría correr el riesgo de que así como, en gran medida, la Iglesia perdió el *mundo obrero* en el siglo pasado, pudiera perder ahora el mundo femenino.

Me parece que, en este sentido, no es un buen *signo liberador* para la mujer de hoy, el hecho de que muchas Ordenes y Congregaciones femeninas *dependan institucionalmente* de Ordenes y Congregaciones religiosas masculinas, como si esas religiosas fueran menores de edad. El machismo eclesial y religioso está jugando aquí una baza negativa muy importante.

Ya va siendo hora de **que las religiosas reivindiquen su mayoría de edad eclesial**. No quiero entrar ahora, para nada, en temas de fondo teológico, quizás mal enfocados por el machismo teológico tradicional, como es el caso del ministerio ordenado de la mujer; pero, al margen de esto, hacen falta hoy *religiosas liberadas*, que se comprometan de verdad, no como simples suplentes de los ministros ordenados, en el campo de la dirección espiritual, de la teología, de la cultura, de los ministerios eclesiales, en los que ellas podrían prestar un servicio insustituible, precisamente desde su condición de mujeres, a la posición de la mujer en la Iglesia.

- **La inculturación.** Sin una formación permanente bien orientada, difícilmente los religiosos podrán responder a este reto tan acuciante de la Nueva Evangelización del mundo contemporáneo. La Iglesia es hoy consciente del carácter decisivo que tiene **el diálogo y la comprensión de las culturas**, porque en ello está encerrado el destino mismo de la humanidad. Hoy día, todos los pueblos se preguntan por su *identidad cultural*, como camino único para conservar la propia libertad y la propia dignidad. Desde el respeto a esta libertad y a esta dignidad de los pueblos, apoyadas en su propia identidad cultural, tendrá la Iglesia que proponerles la verdad del Evangelio.

Las Ordenes y Congregaciones religiosas que, en el fondo, no son nada más que una Iglesia universal en miniatura, tienen que vivir en su propio interior una situación de **pluralidad cultural**". Lo cual significa que todos los religiosos habrán de estar bien formados e informados sobre los valores culturales de los pueblos que evangelizan; y porque cada religioso tendrá que vivir la identidad congregacional desde su propia cultura.

La formación permanente es, pues, un *proceso vital*, progresivo, que impulsa a renovarse permanentemente, para ser capaces de responder adecuadamente a las exigencias históricas de la propia vocación humana, cristiana y religiosa. Esto significa que la misma *formación Inicial* debería entenderse y programarse desde la perspectiva de la *formación permanente*.

9) Planificar nuestro futuro

= **Trazarse objetivos, establecer metas.**- Necesitamos trazarnos objetivos y establecer etapas. La vida es progresión evolutiva y se estanca en la medida en que perdemos el entusiasmo por nuevos

objetivos. La “tensión constante hacia Dios” agustiniana, implica mantenernos siempre en camino hacia nuevos objetivos por lograr.

La ausencia de planificación sitúa fácilmente nuestra vida en círculos, reduciéndola a simple repetitividad y rutina.

El dinamismo planificación-evaluación-replanificación debería formar parte esencial de nuestro vivir comunitario normal.

Sin planificación nada hay que esperar, porque nada nuevo nos proponemos. Y entonces nuestra fe queda reducida a un esperar pasivo que lo que anhelamos nos caiga del cielo.

3.- PEDAGOGÍA DE LA ESPERANZA

a) En primer lugar el amor.- Es el amor, que procede de Dios, la mejor siembra de esperanza, tanto para la vida personal como familiar, comunitaria, congregacional y social. El “**Ama y haz lo que quieras**” de Agustín, se traduce en “ama y espera lo que anhelas”.

Nuestra Vida Religiosa avanzará por derroteros seguros en la medida en que seamos capaces de encarnar el “Ved cómo se aman”, que testimoniaron las primeras comunidades cristianas. En términos de actualidad, la V. R. Recuperará su puesto en el mundo en la medida en que sea testimonio e irradiación del auténtico humanismo del Evangelio.

b) En segundo lugar, el testimonio y proyección comunitarios.- El mundo anda loco por encontrar la clave de una interrelación humana verdaderamente armónica, cordial, confiable, solidaria y fraterna. La V. R. se convertirá en faro de esperanza, si se puede ver en ella el milagro realizado de lo que la historia humana ha añorado y no acierta a hacer realidad: la vida en comunión.

La V. R. está llamada a demostrar que la proclama marxista de: “Obreros de todo el mundo, uníos”, y el aforismo popular de que “la unión hace la fuerza”, que apenas logran pasar de simples utopías, es realizable cuando Cristo es la clave.

c) En tercer lugar el compromiso solidario.- Seguidores de Cristo, tenemos por misión ser “**fermento**” de transformación del mundo en que vivimos, con los grandes valores del Evangelio. Implica compromiso solidario por “la santidad y la gracia, la justicia, el amor y la paz”, que definen el Reino de Dios entre los hombres.

d) Y por fin, la paz, alegría y serenidad de quienes tienen su vida enraizada en Dios.- La paz, la alegría, la serenidad son el sello de autenticidad de quienes ponen su fe y su esperanza en Cristo. El hombre de paz, bondadoso y sereno provoca siempre a preguntarse: -¿Cuál es su secreto? Tanto más en el mundo de hoy, que clama por la paz y la esperanza, sin acertar con caminos que hacia ellas conduzcan.

X.- CONVERSIÓN A LA ESPERANZA

= * TARDE (O MAÑANA) DE DESIERTO:

Anotación.- En la práctica más generalizada entre los agustinos, los Ejercicios Espirituales, son de cinco días, cuatro en realidad si se inician a mediodía del primer día y finalizan a mediodía del último día. Sobre este supuesto se han diseñado 12 temas, a razón de tres temas por día.

Sin embargo, en unos Ejercicios no debe faltar una media jornada, al menos, de orientación penitencial y “desierto” personal, con un tema inicial de orientación. El animador de los Ejercicios deberá entonces reducir el temario, bien aunando algunos temas, o suprimiendo los que crea oportuno. A continuación el tema orientador.

A.- LA MÍSTICA BÍBLICO-CRISTIANA DEL “DESIERTO”

En la espiritualidad bíblico-cristiana, la conversión estuvo muy ligada al “desierto”, como lugar de soledad y silencio, de prueba y confrontación, de reencuentro consigo mismo ante Dios, para tomar en serio nuestra vida y la orientación que queremos darle. Es el lugar de las opciones serias, conscientes y maduras, asumidas desde una honesta confrontación y careo consigo mismo.

a) La experiencia bíblica.- El ámbito geográfico en que inicialmente se desarrolla la historia del pueblo hebreo, es el desierto. Ya desde Abraham, es un pueblo de beduinos nómadas, vagando siempre por el desierto, y en marcha hacia cualquier lugar donde una lluvia benéfica ha hecho brotar un pasto transitorio, que alimentará a sus ganados.

Cuando aparecen los primeros asentamientos humanos, por obra de los **caininitas** agricultores, el pueblo empieza a experimentar el contraste entre la vida natural, de altos valores del hombre nómada y del campo y la vida artificial y de contravalores del hombre de la ciudad (descendientes de Abel y descendientes de Caín).

Por eso, ante el anhelo de una mayor autenticidad humana y de un reacercamiento a Dios, surge espontáneamente la añoranza del “desierto”:

= Los hebreos viven la experiencia que, sólo en una larga travesía de desierto, les ha conducido a la tierra prometida y a la libertad.

= Los profetas consolidan su vocación y preparan su misión en el desierto.

= Multitud de fariseos piadosos buscan la soledad del desierto para preparar la venida del Mesías, constituyen la Comunidad de los Esenios.

= Juan el Bautista pasa su vida en el desierto, antes de emprender su misión.

= Cristo mismo, se retira 40 días al Desierto antes de empezar su predicación.

b) La experiencia cristiana.- En el Cristianismo, tan pronto como las conversiones masivas y sin muchas exigencias, degradan la calidad cristiana, muchos emprenden el camino del “desierto” buscando el primer espíritu. Nace así la Vida Religiosa en la Iglesia, en sus formas de eremitismo-anacoretismo. Y cuando, andando el tiempo, la Vida Religiosa se inserte plenamente en las ciudades, reinventará la experiencia de desierto, en una nueva forma, ahora sin connotación con el entorno geográfico: la vida de clausura.

Y llegamos a la paradoja interesante de nuestro tiempo, en que, mientras la vida de clausura ha ido perdiendo atractivo, como forma de Vida Religiosa, son cada vez más los cristianos que buscan hacer sus retiros a la sombra de los conventos benedictinos, trapenses Teitzé), carmelitanos, agustinianos (Lecceto), o de clarisas, y se fundan en todas partes pequeños “yermos” o “desiertos” para retiros o ejercicios, personales o grupales, en un movimiento paralelo al que socialmente se está acrecentando: La necesidad de salir crónicamente de la ciudad hacia el campo, huyendo del neurótico y buscando la tranquilidad.

c) El apremio a “IR” y la necesidad de “ESTAR”.- Oscilamos entre dos místicas igualmente válidas: La del “**Id y evangelizad**”, que implica salir de sí mismo, entregarse, comprometerse, darse sin medida. Y la que Agustín expresó como “**No quieras derramarte fuera; entra dentro de tí mismo**”.

Superdesarrollada nuestra capacidad de “IR”, terminamos pasándonos, sin posibilidad ya de detenernos. Una fiebre interna, o hervor de marmita, nos impide “estar”, y nos lanza siempre hacia fuera, no importa donde sea: a la calle, con objetivo o sin él, a la habitación del hermano para entretenernos un rato, al teléfono para conversar de cualquier cosa, o a objetivos más respetables: nuestro trabajo, nuestra misión, nuestras responsabilidades y compromisos. Pero el caso es “ir” siempre, porque su contrario es el aburrimiento y el hastío.

Cuando perdemos la capacidad de “ESTAR”, perdemos la capacidad de **mirar, interiorizar y vivenciar**. Es decir, nunca damos tiempo a que fragüe la vivencia, porque siempre estamos proyectados más allá: Cuando hemos llegado adonde íbamos, estamos mirando frecuentemente el reloj, para ver cuándo termina eso y podemos ir a otra parte. Porque el apremio y la fiebre es “IR”. Así se explica la frecuente crisis de jubilación, en la que muchos ya no saben qué hacer con su vida, porque el programa básico del “IR”, sin detenerse jamás, les ha quedado cancelado.

Ir y Estar; Acción y Contemplación; Darse y Reencontrarse; Exterioridad e Interioridad, son dos dimensiones básicas de toda persona madura. La polarización hacia una sólo de ellas da lugar, al alienado o al misántropo; al extrovertido o al ensimismado; al activista, sin raíces, necesitado de “estar siempre con-”, o en casos extremos, al “autista”, incapaz ya de interrelación.

d) Palabra y Silencio; hablar y escuchar; emisividad y receptividad.-

Estamos configurados como un “walkie-talkie” (emisor-receptor; conversador de paseo), al que se le daña con facilidad el receptor y sólo sirve ya para emitir; o simplemente, hemos olvidado operar el botón de “cambio” de emisión a recepción. Y así, estamos siempre listos para hablar, pero difíciles para escuchar. Constantemente “emisivos” hemos dejado de ser “receptivos”. Hábiles y fecundos en la “palabra”, no toleramos ya el “silencio”. Embarcados en un activismo sin reservas, somos ya incapaces de detenernos.

e) ¿Y tú qué?.-Estamos habituados a idealizar, cuestionar, exigir, formular proyectos, proponer cambios o mejoras, pensando en el “nosotros”, en la comunidad, en la institución. Lo que, sin duda, tiene su cara positiva. Pero se nos pasa por alto si, personalmente vamos en vanguardia de lo que decimos y deseamos, o más bien estamos esperando que empiecen “todos”. Y queda siempre en cuestión el: -¿Y tú qué?. Porque, en cualquier construcción que tú anheles, la primera piedra ha de ser la tuya.

El “desierto” nos pone cara a cara con los interrogantes:

- = ¿Quién soy yo, cuando no hago nada, porque en el “desierto” sólo estoy yo de cara a Dios?
- = ¿ Quién soy yo conmigo mismo, y por mí mismo, cuando no me diluyo en el “todos”?
- = ¿ Qué estoy yo haciendo de la propia vida, en sí misma y en función de “todos”?
- = ¿Cuál es mi aporte a la esperanza?

El desierto nos desvela fácilmente que estamos haciendo de nuestra vida, una constante huida de nosotros mismos, porque es la compañía que más difícilmente toleramos. Con los demás, de una u otra forma nos entretenemos; con nosotros mismos nos aburrimos. Y sin embargo, son muchos los asuntos pendientes que cada cual ha de tratar consigo mismo. Si se quiere, entre los dos “YO’s” que en cada uno se confrontan: El EGO y el Yo-Conciencia.

Sólo quien ha logrado vivir en paz, armonía y comprensión consigo mismo, ha encontrado la clave para vivir en paz, armonía y comprensión con los demás.

B.- EL TEMA: CONVERSIÓN A LA ESPERANZA

1.- LA TRINIDAD DE LA ESPERANZA

a) La esperanza no se sostiene sola.- San Agustín aborda el tema de la Esperanza en su relación inseparable con la Fe y la Caridad (). Fe-Esperanza-Caridad, virtudes teologales, constituyen una trinidad de comunión, en la que ninguna de ellas subsiste sin las otras dos: No hay esperanza posible sin fe y sin amor; no es posible un “Amor-Charitas” sin fe y sin esperanza; no es auténtica una Fe que no redunde en esperanza y caridad.

Por ello, dinamizar, revitalizar nuestra esperanza implica necesariamente consolidar nuestra fe y sensibilizar nuestra caridad: Donde hay fe y amor, hay esperanza.

b) Revisión de mi fe.- Siempre nos acosa el riesgo de dejar reducida nuestra fe a simples “*creencias*”. Las creencias son mero asentimiento mental a determinadas verdades o cuasi-verdades. La fe es algo más:

es convicción que compromete y reorienta todo mi vivir. Por eso, decimos, la fe es vida, y no simple pensamiento. Cuando Cristo afirma de la cananea: “Oh mujer, grande es tu fe”, y del centurión romano: “De verdad, no he encontrado tanta fe en Israel”, no está significando simplemente que la cananea y el centurión fueran personas de firmes “creencias”. Más bien son éstas las que atribuye a los judíos, sin verdadera fe de fondo.

La fe queda siempre canalizada por el amor: Cada uno tiene fe en lo que ama. Quien ama el dinero, tiene su fe puesta en el dinero. Y es la fe, surgida del amor, la que es verdaderamente determinante de nuestro vivir. Y es fácil, también para nosotros, Religiosos, que nuestra supuesta fe en Dios vaya quedando relegada a determinadas “creencias abstractas” sobre Dios, mientras nuestra vida se encarrila en base a pequeñas Fe-s, motivadas por otras tantas aficiones, entusiasmos, apasionamientos (amores), que muy poco tienen que ver con Dios, o discurren al margen de Dios.

Nuestra fe cristiana hace de Dios, de Jesucristo, el Absoluto y Determinante de todo nuestro vivir. Y hemos de estar siempre en guardia, porque se nos infiltran otros “absolutos” y “determinantes”, que empujan a Dios al “relativo” de nuestra vida práctica.

c) Revisión de mi caridad.- Amar algo o a algunos es fácil, porque lo necesitamos: “Te quiero porque te necesito” (Eric Fromm), que en realidad es un modo respetable de expresar nuestro egoísmo. No es tan fácil el “Amor-Charitas”:

= Que no ama al otro por lo que él es “para mí”, sino por lo que él es “en sí”.

= Que no busca servirse del otro, sino ponerse a su disposición.

= Que no es selectivo, sino “católico” (sin fronteras), porque todo hombre es “amable” en su ser profundo, aun cuando no se hace amable en su conducta.

= Que mira y acierta ver en los otros, no sus exterioridades, sino “lo sagrado” que oculta en su interior, porque lleva el sello de Dios.

= Y, por ello, que sabe hacerse cercano, cordial, bondadoso, solidario y confiable con todos, sin excepción.

Tres preguntas para mi reflexión:

1) Una para mi fe.- ¿Estoy realmente convencido de que el cambio a mejor es posible? Es decir: ¿creo en las posibilidades de mejora de los seres humanos, de la sociedad, la Iglesia y la propia Orden?

2) Una para mi esperanza.- ¿Estoy empeñado en que esos cambios se hagan realidad, y mi compromiso va en vanguardia?

3) Una para mi caridad.- ¿Estoy interesado de verdad en que las cosas cambien en orden a una sociedad, Iglesia y Orden cimentadas en los valores del Evangelio?

2.- EL SELLO DE AUTENTICIDAD DE LA ESPERANZA

a) Los cuatro sellos.- Hay cuatro valores, o virtudes, que la tradición cristiana llamó “**cardinales**”, es decir, quicio, eje, pilares, bases del vivir cristiano: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza. Cabe preguntarse si son éstas virtudes las realmente “cardinales” del vivir cristiano, y en ellas se asentarían las que llamamos “teologales”, o más bien a la inversa. En todo caso, es incuestionable su profunda interrelación, de tal modo que unas quedan falseadas sin las otras: Las virtudes teologales son estériles si no redundan en las cardinales; y éstas se quedan sin raíz, si no proceden de las teologales. De manera que todas han de construirse en armonía. Por ello:

b) Revisión de mi prudencia.- Es la virtud de la cordura y el discernimiento. Lo opuesto a actuar “a lo loco” y por simples impulsos. Su ausencia (la imprudencia) hiere con frecuencia la caridad y amenaza a la esperanza, no por lo que, en el fondo, busco y pretendo en mis acciones, sino por las “formas”. Las formas han dañado demasiadas veces muchos fondos.

La prudencia nada tiene que ver con eludir los riesgos. Nadie avanza sin riesgos. Pero hay quienes se lanza apasionadamente a tientas, sin discernimiento, y hay quienes se lanzan muy conscientes de dónde pisan, hacia dónde van, y por dónde van.

Una pregunta para mi prudencia: ¿Soy un hombre prudente, es decir, de claro y sensato discernimiento del rumbo que imprimo a mi vida?

c) Revisión de mi justicia.- Es bíblicamente sinónimo de “integridad”, y moral y socialmente celo y compromiso por la equidad en la relación interhumana. Son las injusticias humanas las que más gravemente desmienten la fe, socavan la esperanza y destruyen la caridad.

Dos preguntas para mi justicia:

= ¿Soy justo en el modo de tratar y valorar a los que me rodean?

= ¿Cuál es mi actitud y compromiso ante las injusticias de nuestra sociedad?

d) Revisión de mi fortaleza.- Es la virtud de la solidez y consistencia interiores. También esta virtud es proporcional al vigor de nuestra fe y de nuestro amor, y es sostén de nuestra esperanza. No es fuerte:

= El que lo intenta, pero ante los obstáculos, dificultades y problemas, se quiebra fácilmente.

= El que ni siquiera lo intenta, porque es floja su fe, y flojo su amor.

= El que a cualquier ideal le encuentra siete “peros”, que le paralizan.

= El que no está dispuesto a correr el menor riesgo.

= El que, por sistema, elude los problemas, más bien que afrontarlos.

= El negativista que sólo percibe negruras en el horizonte.

= El que prefiere permanecer “sentado” a seguir avanzando, entretenido en hacer mística del “más vale un pájaro en la mano que ciento volando”.

¿Qué grado de fortaleza tiene mi fe, mi esperanza y mi amor?

e) Revisión de mi templanza.- Es la virtud de los sanos equilibrios, y de la armónica síntesis de valores. Como virtud cardinal, es señorío sobre nuestras pasiones, sentimientos y emociones, que nos llevan fácilmente a polarizar nuestras posturas, reacciones y conductas. A la templanza apuntaba el viejo aforismo; “In medio virtus”, que no significa canonizar las “medianías”, sino encontrar la justa armonía entre dos valores bipolares: Entre derechos y deberes, libertad y solidaridad, comunidad y persona, condescendencia y apremio, igualdad y diversidades, tolerancia y profetismo, razón y sentimiento, etc.,etc. La destemplanza de las polarizaciones ha hecho siempre un pésimo servicio a la esperanza.

= ¿Se me conoce como un hombre ecuánime y equilibrado y, por lo mismo, confiable?

3.- CONVERSIÓN A LA ESPERANZA

Convertirse a la esperanza implica sentar bien sus fundamentos. En este tema hemos pretendido resumirlos en la sana armonía entre siete virtudes: las tres teologales y las cuatro cardinales. Revitalizar nuestra esperanza significa revitalizar esos siete pilares de nuestro vivir cristiano.

Convertirse a la esperanza es, pues, tomar en serio nuestra fe y nuestra caridad; nuestra prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

PARA TU REFLEXIÓN PERSONAL

Déjate evaluar por los que te rodean o, si prefieres, mírate a través de los ojos de los demás. No te es difícil captar cómo te ven. Un día tu vida acaba y, con el aporte de cuantos te han conocido, se escribe tu “necrología”. Y adivina:

1.- ¿Qué buenas cualidades tuyas destacarían?

2.- ¿Qué aportes significativos tuyos mencionarían?

3.- ¿Qué sombras y deficiencias tuyas, mejor se callarían?

Y en meditación personal, trata de visualizar:

- a) Lo que dirían
- b) Lo que pensarían, pero se callarían, por no venir al caso.
- c) Lo que te gustaría que pudieran realmente decir.

XI.- LA ESPERANZA DE NUESTRA ORDEN EN A. L.: EXPECTATIVAS DEL PROYECTO CORAZÓN NUEVO.

<p style="text-align: center; margin: 0;">INTERROGANTES PARA MEDITAR</p> <p style="margin: 0;">1.- A ocho años de iniciado el proceso de Revitalización de la Orden en A.L., ¿qué horizontes de esperanza vislumbramos?</p> <p style="margin: 0;">2.- ¿Qué porcentaje de agustinos de A.L., podríamos calificar de seriamente interesados y comprometidos en el Proyecto y sus objetivos?</p> <p style="margin: 0;">3.- ¿Qué logros más significativos creemos haber conseguido en las etapas ya recorridas?</p> <p style="margin: 0;">4.- ¿Qué nos faltaría para que el Proyecto fundamentara realmente nuestras esperanzas?</p>

1.- LA REALIDAD QUE TODOS COMPARTIMOS

a) Hemos cambiado.- La Vida Religiosa, también la Agustiniiana, como la Iglesia, ha experimentado cambios drásticos durante el período postconciliar. La evaluación de esos cambios sigue siendo muy confrontada: Para muchos, es muy largo el listado de aspectos positivos que caracterizan a la Vida Religiosa de hoy, en relación a la de ayer: Hoy presenta un rostro mucho más humano y fraterno, más dinámico, más comprometido, más en consonancia con nuestra época, más vital. Para otros, los cambios han llevado a la Vida Religiosa a una crisis, de la que no acaba de salir. Y para otros, por fin, los cambios han sido positivos y necesarios, pero insuficientes.

b) Luces y sombras.- En A. L. podemos hablar de un optimismo moderado. Es indudable que la mayoría de las comunidades y personas religiosas desarrollan hoy una actividad benemérita en la Iglesia. Seguramente, la capacidad de entrega y compromiso de gran número de religiosos hoy no tiene parangón en el pasado. Tanto que para muchos esa entrega generosa y sin reservas es la que da sentido y satisfacción a su vida, y se preguntan: -¿Para qué tanta alaraca de cambios y renovaciones, si, dentro de lo que cabe, nos va suficientemente bien?

Es ésta una visión de cosas bastante generalizada que conduce a que, mientras unos se desgañitan apremiando el cambio y la renovación, otros muchos vivan tranquilos y serenos, sin acertar a comprender la necesidad de tanto cambio. ¡Lo que hace falta es trabajar!, que es en lo que algunos se están volviendo flojos.

Por otra parte, en el aspecto vocacional constatamos, en las últimas décadas, un moderado y relativo mejoramiento vocacional. Sólo relativo, pues es apreciable cuando se le compara con lo que ocurre en los países del “primer mundo”. No es nada optimista si se le compara con las épocas de florecimiento de la Vida Religiosa, o si atendemos a la desproporción entre el incremento de la población y por ende de las urgencias pastorales, así como a la cantidad de actividades en que estamos comprometidos, y el número de nuevos candidatos en nuestras casas de formación.

Incluso no nos es fácil eludir la impresión de vulnerabilidad de nuestro moderado optimismo vocacional, porque puede repetirse en A.L., el esquema histórico: la fecundidad vocacional estuvo, muy

frecuentemente, en proporción a la “inseguridad” ambiental de las sociedades: En nuestra Orden, en España, mientras Castilla estuvo en subdesarrollo y sin oportunidades de futuro para la mayoría de sus jóvenes, fue cantera inagotable de vocaciones. No deja de ser sintomático, en nuestro Continente, que Colombia, la sociedad latinoamericana actualmente más insegura, sea la que va en vanguardia vocacional.

En el aspecto de la calidad de vida religiosa y agustiniana, el sondeo llevado a cabo por especialistas del Movimiento por un Mundo mejor, dejó en claro las insatisfacciones de los Agustinos de A.L., y la convicción latente de la urgencia de cambios. Será el punto de partida para poner en marcha el Proceso de Revitalización de la Orden en A. L.

c) Los interrogantes.- Hay interrogantes que vienen inquietándonos, con el sedante oculto de que son comunes a la Vida Religiosa en general:

= ¿Por qué nuestro modo de vida atrae cada vez menos?

= ¿Por qué no logramos detener el declive vocacional, y vamos evidentemente a menos, mientras hay movimientos de Iglesia que atraen multitudes, y van claramente a más?

= ¿Por qué, pese al creciente compromiso laical, y a los vitales movimientos juveniles, cada vez son menos los que se interesan por la Vida Religiosa?

= ¿Por qué es tan largo el listado de los hermanos que nos han ido dejando, en algunas congregaciones incluso más del 50 % en estos 30 años de postconcilio?

d) En búsqueda de respuestas: ¿Alguno o todos?.- De las anteriores inquietudes nació, entre los Agustinos de Latinoamérica, el Proyecto de Revitalización de la Orden en el Continente. Con anterioridad, se captaba fácilmente, en las bases, el deseo de cambios, con la mira puesta en diferentes alternativas:

1) El General y su Curia.- El general debe dejar de ser un simple “símbolo” en la Orden, e intervenir más directamente en la vida de la misma. Habría de ser él, por consiguiente, el principal gestor de cambios y revitalización. Serías reservas para los más: Una verdadera renovación no puede venir dada por decreto de la autoridad.

2) Alguna personalidad de fuerte arrastre carismático.- Es la alternativa que históricamente dió lugar a más efectivas fundaciones o renovaciones. Hoy, ni es fácil detectarla entre nosotros, ni estamos demasiado dispuestos a dejarnos llevar del idealismo de uno o unos pocos.

3) Todos juntos.- Si bien la iniciativa del Proyecto de Revitalización, partió del P. General y su curia, como respuesta a las inquietudes detectadas en las bases, el Proyecto se puso en marcha bajo la consigna de que es “tarea de todos”, y sólo será viable con la implicación y compromiso de todos.

Queda pendiente si verdaderamente logramos implicarnos “todos”, que implica el vanguardismo personal de cada hermano, como si todo dependiera de él. Significa entusiasmo por sus objetivos y empeño en buscar y poner los medios que hagan posible su realización.

2.- CUERPO Y ALMA DEL PROYECTO DE REVITALIZACIÓN

a) El “cuerpo del Proyecto”.- En el diseño del Proyecto, se pretendió “disponer de un cuerpo”, y poner en él un “alma”. El cuerpo quedó constituido por:

= Unos objetivos a lograr, en plazos determinados.

= Unas etapas, con objetivos y medios específicos, establecidas entre otras tantas Asambleas Generales de Superiores y representantes de las distintas circunscripciones.

= Unos responsables o coordinadores del Proyecto a nivel continental y circunscriptorial.

= Unas reuniones crónicas, en cada circunscriptión y unos documentos a estudiar y desarrollar.

b) El “alma” del Proyecto.- A ocho años de inicio del Proceso, creemos que el “cuerpo” ha funcionado. Más difícil de determinar es si, en efecto, hemos logrado poner “alma” en el mismo, a nivel de “todos”. Que significa “todos, pero cada uno; cada uno pero todos”. Y poner “alma” es conectar con el “Espíritu” de Cristo, razón de nuestro vivir como Religiosos, desde nuestro espíritu, que es entusiasmo, ilusión, empeño y compromiso.

c) Termómetro de nuestra esperanza.- A estas alturas del Proceso, es sano y conveniente tomarnos el pulso de nuestra tensión, y aplicarnos el termómetro de nuestras esperanzas:

= ¿Estamos logrando una significativa revitalización?

= ¿Hay visos de que, al fin, alcancemos sus objetivos?

= ¿Las generaciones venideras podrán referirse a este Proceso como a un hito relevante en la historia de la Orden en el Continente?

= ¿Nos hemos dejado contagiar del “espíritu” del Proyecto, y nos hemos ido reduciendo a su solo “cuerpo”?

El termómetro de nuestra esperanza eres tú mismo. Porque el éxito del proyecto depende de “Todos” y sin ti, no hay “TODOS”!

3.- EL CAMINO RECORRIDO Y POR RECORRER

a) **Las etapas y objetivos ya cubiertos.-** El Proyecto de Revitalización de la Orden en A.L., asumido en la Asamblea de Superiores Mayores de Conocoto, 1993, fué diseñado en tres Grandes Etapas, a realizar en un plazo de siete años, con un objetivo último así formulado:

-“Promover en la Iglesia, inmersa en la sociedad, un dinamismo de conversión y renovación permanentes, por el testimonio de santidad comunitaria de la Orden en A.L.”.

El contenido fundamental de las tres etapas corresponde al esquema clásico del **VER-JUZGAR-ACTUAR**.

=**PRIMERA ETAPA: Años 1996-1999.-** Se inicia en la Asamblea de Hipona, Moroleón, y concluye en la Asamblea de Lima. Bajo el lema “VER”, busca una toma de conciencia de nuestra realidad actual y de los desafíos que nos plantea el Mundo de Hoy, que constituyen “Signos del Espíritu”.

Su objetivo específico quedó formulado así:

“Redescubrimiento comunitario de la vocación y misión de la Orden en América Latina”.

Ha faltado, quizá, una evaluación precisa de hasta qué punto el objetivo fue logrado, aunque no es fácilmente mensurable. Cabe preguntarnos:

= ¿Cómo hemos redefinido nuestra vocación y misión en A.L.?

= ¿ En qué aspectos estamos realmente respondiendo a esa vocación y misión?

= ¿ En qué otros aspectos no somos coherentes con las mismas?

b) **La etapa en que nos encontramos.-** Estamos finalizando la segunda etapa, bajo el lema “JUZGAR”. Pretende Concretar y definir cuál sería el “MODELO IDEAL” de Vida Agustiniiana en Latinoamérica (con los submodelos correspondientes: pastoral parroquial, misionera, educativa, social, de comunicación, de formación y espiritualidad, de servicios eclesiales), que respondiera a los desafíos de la realidad en que vivimos.

= **SEGUNDA ETAPA: Años 1999-2001.-** Se inicia en la Asamblea de Lima y finalizará en la Asamblea de Bogotá.

Su objetivo específico está formulado así:

“Definir la renovada forma de presencia de la Orden en la Iglesia de América Latina, reveladora de la fuerza profética del carisma agustiniano.

Esta etapa, que estamos ahora recorriendo, fue dividida en tres fases, con sus respectivos objetivos inmediatos:

=**Fase A: Profundizar** el Proyecto Ideal de Vida Agustiniiana en A. L.

=**Fase B: Revisar** la Vida y Acción agustinianas , a la luz del Proyecto ideal.

=**Fase C: Definir** el nuevo estilo de presencia agustiniana en A.L.

Y como medios, se han presentado a las comunidades NUEVE DOCUMENTOS guía, para el estudio y reflexión:



ASE A 1999	F -	Elaboración Documento A: .	Síntesis de los problemas de Vida y Acción apostólica de la circunscripción
		Elaboración Documento B.-	Necesidades de los destinatarios
ASE B 2000	F -	Elaboración Documento C: EI	Contorno de la vida y acción apostólica de la circunscripción
		Elaboración Documento D:	Una intuición inicial sobre posibles obras y servicios de la Espirituales circunscripción
		Elaboración Documento E	Marco teórico de la vida y actividad apostólica de la circunscripción.
		Elaboración Documento F	Puntos críticos de nuestra vida y actividad apostólica, en relación a los grandes temas de la Sociedad y de la Iglesia
ASE C 2001	F -	Elaboración Documento G: .	El Dinamismo Pascual del Proyecto Hipona en la circunscripción
		Aprobar Documento H:	Modelos Ideales de vida y actividad apostólica de la circunscripción.
		Elaboración Documento I :	Propuesta de la Acción Apostólica de la circunscripción

Nuevamente, los Ejercicios Espirituales son excelente oportunidad para para una mirada evaluativa:

=¿ Estamos logrando esos objetivos?

= ¿ Hemos perfilado realmente el “Modelo Ideal” de vida agustiniana que anhelamos?

= ¿ Cómo te visualizas a ti mismo en el Proyecto: Empeñado, comprometido, despistado, confundido...?

Como en todo proceso, una etapa no debidamente cubierta, compromete la realización de la siguiente.

c) La etapa final pendiente.- A partir de la Asamblea de Bogotá (Junio-2001), iniciaremos la tercera y última etapa, bajo el lema “ACTUAR”. Es el momento de la revisión seria de nuestras Obras y de la toma de opciones concretas, en coherencia con las conclusiones de las dos etapas anteriores.

=**TERCERA ETAPA: Años 2001-2003.-** Su objetivo último se formula así:

“ Adecuar y aplicar el proyecto operativo a cada comunidad y circunscripción”.

De la Asamblea de Bogotá saldrá el documento-guía, con los medios y estrategias para alcanzar este objetivo. Y sobre todo, con las sugerencias para asumir nuevas opciones. Si hemos vivido todo el proceso, surgirán como consecuencia lógica y serán decisivas. De no ser así, a muchos quizá les tome de sorpresa y se inclinen, más bien por seguir con pequeños e inofensivos “remiendos nuevos” al viejo vestido.

Al avanzar en el Proceso, todos nos vamos enfrentando a un desafío-encrucijada, de cuya respuesta está pendiente el sentido mismo de nuestra vida agustiniana en el presente y en el futuro inmediato. La convicción latente generalizada es que, como estamos, no podremos continuar por mucho tiempo. Se requieren cambios significativos; tan significativos que no bastará ya “nuevo vino” en los “viejos odres”, sino que necesitaremos nuevos odres, para el nuevo espíritu que ha de animar nuestra vida y nuestra acción. Pretensión nada fácil, que requerirá nuestro entusiasmo, empeño y energías al 100%.

4.- ESPERANZAS Y TEMORES

Temores y riesgos no nos faltarán: Forman parte del proceso; de todo proceso de crecimiento. Necesitamos, para ello, un sano equilibrio entre idealismo y realismo. El realismo que nos hace tener los pies bien asentados en tierra, pero al mismo tiempo una gran capacidad de soñar. Del gran artista argentino, Facundo Cabral, uno de los representantes más claros de un humanismo abierto la trascendencia, citamos los siguientes párrafos de su folleto titulado “AYER SOÑÉ QUE PODÍA Y HOY PUEDO”:

“El sueño es un instinto que nos lleva al triunfo (el sueño es una manera poética de la intuición). Hoy estamos donde soñamos. Yo estoy caminando en el mundo de ayer que soñé y cantando la canción que intuí. Cada cosa que vemos es el resultado del sueño de alguien, desde la Pietá de Miguel Ángel al Empire State de Manhattan, desde la Consagración de la Primavera de Stravinsky al Cadillac Seville, desde las máquinas fotográficas a las computadoras.

Todo lo que tocamos fue un sueño, por eso nada más práctico y saludable que soñar, los grandes hombres son el fruto de sus grandes sueños, donde vieron hombres mejores en días mejores, donde imaginaron al pulmotor y a la independencia del Individuo. Si dejamos morir a nuestros sueños seremos pobres, si los cuidamos y ponemos en práctica seremos ricos. El sueño nos hace salir a la calle con un sí en el medio del pecho, entonces provocamos lo mejor en cualquier parte. Pero un gran sueño sólo se cumple después de un gran sacrificio, aunque trabajar para un sueño siempre es una fiesta.

El sueño es un regalo anticipado de la Vida, que en cada uno de ellos nos revela un poco de la gran verdad, la que nos lleva a un mundo luminoso que está aquí nomás, que alcanzamos cuando nos damos cuenta, por eso el primer mandamiento del hombre verdadero es darse cuenta. Sólo los caminos donde señorea el orden llevan al progreso, sólo el hombre agradecido es agraciado, y la gracia es la paz, eternamente luminosa (esa luz confirmará nuestros mayores sueños). Al que hace lo que ama, la competencia no lo distrae de la Victoria. No hay nada más grande que tu sueño, al que sólo tú puedes alcanzar. El te llevará adonde nadie llegó, pero recuerda que no es suficiente hacer lo posible, es necesario hacer lo imposible. Prepárate para trabajar porque lo mucho exige mucho. No olvides lo que le pidió el Rey David, moribundo, a su hijo Salomón: Esfuérzate, animate y levanta el templo que tanto soñé.

Estar con los que uno debe estar es el primer dato de sabiduría. No pierdas tiempo con los que no comparten tu sueño, no te agotes tratando de convencerlos. Ganarás tiempo con los que no pierden su tiempo con la duda que empobrece, los que prefieren la curiosidad que enriquece. Fácilmente serás alcohólico con los alcohólicos y sano con los sanos, fácilmente te atrasarás con los que protestan y crecerás con los que proponen, entonces harás y aceptarás solamente lo mejor. Define tu sueño y limpia el camino para llegar a él. Si la base es sólida, alcanzarás la cima, pero ponle fecha a tu llegada, porque lo que no tiene fecha pactada no llega jamás. Hasta el camino más largo comienza con un primer paso, pero cuida la escalera por la que subes porque por la misma escalera bajarás (no olvides que el final de la vida no es la cima de la montaña sino la paz del valle).

Nada como descansar después de haber cumplido la tarea, de haber concretado tus mejores sueños, como quiere la vida, que te los acerca. Repetimos los errores del pasado constantemente, por ejemplo seguir trabajando en lo que no amamos, es decir por obligación, por eso nos va mal hasta cuando nos va bien. Mientras tú dormías, la vida preparó las maravillas de este día: el Sol que estalla en tu ventana, la manzana que brilla en el árbol, el amor redondo que es esa naranja. Si todo es nuevo, ¿por qué no serlo tú también? Piensa que este mundo es un infierno y lo será; piensa que este mundo es parte del paraíso y lo será. La vida es un funeral o una fiesta, tú eliges.

Cuando entiendes que lo que llamas problemas son lecciones, comienzas a vivir saludablemente. Entrégate a la vida, que siempre es generosa, confía en su sabiduría, no interrumpas con tu pequeña cabeza su grandiosa tarea déjala hacer, ella sabe que hacer contigo, al fin y al cabo le perteneces. Goza el invierno que te da tanto como la primavera, aprende de los dolores, no escapes de la soledad Porque es un maestro que te enseñará a conocerte (la mayoría de los problemas del hombre radican en que no sabe quedarse quieto entre cuatro paredes). Yo amo a la soledad porque siempre puedo contar con ella, es mi mejor amiga porque, pase lo que pase y vaya donde vaya, siempre me espera en el cuarto del hotel. Ayer soñé que podía, y hoy puedo”.

XII.- CONSTRUYENDO ESPERANZA: COMPROMISOS PUNTUALES

1.- IDEAS Y ENCARNACIÓN

a) Riqueza de ideas.- Los Religiosos somos excepcionalmente ricos en bellas ideas: Las manejamos a diario en nuestra meditación y oración, en la lectura bíblica, en las constantes reuniones, encuentros y asambleas de todo tipo, en los numerosos libros que hemos leído, en conferencias, pláticas y homilías que escuchamos. El exponente de esta riqueza de ideas son los papeles: Estamos inundados de papeles, documentos y proyectos, la mayoría de los cuales en nada ha afectado a nuestras vidas. Si fuéramos juzgados por las bellas ideas que hemos manejado, teníamos garantizada la santidad y por ende la salvación.

Sin embargo, ante Dios tal cúmulo de ideas quedará reducido a las que hayamos “encarnado” y convertido en vida propia. La calidad de nuestra vida va quedando definida por las **OPCIONES** que hemos tomado y los **COMPROMISOS** que hemos llevado a cabo.

En unos Ejercicios manejamos también multitud de bellas ideas. Tantas que corremos el riesgo de que el bosque no nos deje ver el árbol. Queda siempre la cuestión: -De todo esto, ¿qué es lo que voy a tomar particularmente en serio? ¿Qué compromisos concretos voy a asumir?

Nos apasionan las grandes cosas, los grandes proyectos. Sin embargo, la vida se entreteteje de “**detalles**”. Y son los detalles, tomados en serio, los que nos hacen avanzar.

b) La difícil tarea de la encarnación.- Toda bella idea es un **proyecto**. Pero vale más un proyecto realizado, que mil en el papel, o en la cabeza. Las ideas no convertidas en vida, son burbujas de jabón que arrastra el viento y se deshacen.

La encarnación de las ideas implica concretar: :

- ◆ **El “qué”.-** Qué objetivo me propongo. Qué es lo que, ante todo, necesito. Cuales son mis prioridades. La definición de objetivos está inspirada en aquellos aspectos de mi vida en que reconozco ser más deficiente, y necesito superar.
- ◆ **El “cómo”.-** No basta hacer un propósito abstracto. Es necesario precisar los medios que voy a utilizar para lograr el objetivo.
- ◆ **El “cuándo”.-** Debo establecerme plazos y fijar una autoevaluación crónica.
- ◆ **El “quién”.-** Cuando se trata de compromisos o proyectos comunitarios, frecuentemente no se trata de que los realicen todos, sino algunos al servicio de la comunidad. En tal caso, ha de concretarse quién o quiénes se hacen responsables.

2.- OPCIONES Y PROYECTO PERSONAL DE VIDA

Los compromisos puntuales adquieren su significado y su fuerza cuando existe un Proyecto Personal de Vida. Este implica un conocimiento profundo de sí mismo, de los puntos fuertes y de los débiles, de lo que soy y de lo que aspiro a ser y quiero ser. Pues el Proyecto Personal busca desarrollar los propios dones y superar gradualmente las propias deficiencias.

3.- OPCIONES Y PROYECTO COMUNITARIO DE VIDA

Es práctica común, en las comunidades religiosas - no en todas-, la elaboración, al comienzo de cada año, del Proyecto Comunitario, con la coparticipación de todos. Se trata de definir los objetivos concretos

para ese año, concretar compromisos, establecer el horario cotidiano y el calendario de actividades, reservando los espacios necesarios para la vida comunitaria y para la celebración del capítulo local.

El Proyecto Comunitario evita la rutina y la dispersión y mantiene la tensión de todos hacia las metas del vivir comunitario.

5.- EJERCICIOS ESPIRITUALES Y OPCIONES

a) La tensión hacia Dios.- Objetivo importante de los Ejercicios Espirituales es “*medirnos la tensión*”; la espiritual, se entiende. San Agustín propuso, como objetivo fundamental del vivir en comunidad, el “vivir unánimes, con un alma sola y un solo corazón , en tensión hacia Dios”.

Existe saludable tensión, cuando mantenemos la capacidad, disposición y entusiasmo de trazarnos nuevos y cada vez más altos objetivos; esta tensión mantiene nuestra vida en gráfica siempre ascendente; si la tensión se baja, nuestra vida empieza a discurrir en círculo, en eterna rutina.

b) Tres compromisos puntuales.- Es costumbre frecuente en las comunidades religiosas, renovar sus votos durante los Ejercicios. Saludable costumbre. Sin embargo, también podemos pronunciar nuestra renovación de votos, sin mayor compromiso. Como una fórmula más.

Sugiero, por ello, que cada uno adjunte a esa renovación de votos, tres compromisos puntuales concretos, en orden al mejoramiento personal. Cada comunidad puede hacer lo mismo, en orden al mejoramiento de la vida comunitaria, reuniéndose para concretarlos. Los tres compromisos más coincidentes en todas las comunidades, pasarían a completar la fórmula de renovación de votos.

Esos compromisos puntuales han de tener algunas características:

1) Concretos: No se trata de propósitos genéricos: mejorar la calidad de nuestra relación; ser más comunitarios; mayor cercanía, aprecio y valoración entre los hermanos; ser más hombres de oración, etc.; sino puntuales: Elaborar, en el comienzo de cada año, el proyecto comunitario; fidelidad al capítulo conventual mensual, compartir la oración en determinadas horas; reservarse un día semanal, quincenal, o mensual para la convivencia comunitaria (“día sabático”), hacer una reunión mensual o bimensual de evaluación de nuestras actividades y proyectos, etc.

2) Con plazos precisos: Un compromiso puntual debe dejar en claro el cuándo y el cómo se va a realizar.

3) Con responsables determinados: Hay compromisos comunitarios que no pueden dejarse simplemente a la responsabilidad de “todos”: Alguno o algunos deben prepararlos o urgirlos.

4.- TAREA PERSONAL Y POR COMUNIDADES

A continuación proponemos una tarea a realizar en dos tiempos:

a) Reflexión personal.- En media hora de silencio personal, cada uno reflexiona y anota sobre estas dos cuestiones:

= A la vista de tus deficiencias personales, ¿cuáles habrían de ser las tres opciones concretas que deberías tomar personalmente?

= A la vista de las deficiencias más notables de tu comunidad, ¿qué tres opciones puntuales serían más urgentes?

b) Reunión por comunidades.- Cada comunidad comparte cuáles son las tres opciones más urgentes para la comunidad, y se ponen de acuerdo para elegir las tres que creen deben asumir. Las anotan y entregan al que seleccionará las tres más coincidentes entre todas las comunidades, para añadirlas a la Renovación de votos y compromisos.

Tema complementario 1

NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA.

Durante toda la historia cristiana, el pueblo creyente ha dirigido particularmente su mirada a María, en los momentos de inseguridad, duda, oscuridad y sufrimiento. Aquella cuya vida discurrió siempre entre luces y sombras, y se mantuvo siempre en la esperanza, se convirtió en “estrella de la mañana” para cuantos hacen travesías de “noches oscuras”. Bueno es que los Agustinos miremos a María cuando, también entre luces y sombras, buscamos horizontes de esperanza.

1.-MARÍA, LA PRIMERA CRISTIANA

El lema de la “vuelta a los orígenes” ha presidido la búsqueda de renovación de la Vida Religiosa, durante el período postconciliar. Significa volver la mirada a los comienzos carismáticos de la Congregación (espíritu fundacional), al Evangelio y a los primeros cristianos, para captar su espíritu, más allá de las adherencias que, a lo largo de la historia, lo han oscurecido.

En este contexto, es justo mirar a María, porque ella es, sin duda, **la Primera Cristiana**:

a) La primera que amó a Cristo y se identificó con El.- Desde el momento de la anunciación, toda la vida de María queda centrada en su Hijo, y gira en torno a El. Este amor, identificación y centralidad son naturales, sin duda, en toda madre respecto de sus hijos, aun cuando no comulgue con el rumbo que sus hijos van tomando. Pero el contexto evangélico deja en evidencia la FE de María en Cristo y su misión, vivida ciertamente entre luces y sombras, y en la actitud de <guardar” lo que en El observaba y “meditarlo en su corazón” (Lc. 2,19; y 2,51). Su intervención en las bodas de Caná y la recomendación: “*Haced lo que El os diga*”, pone de relieve la firmeza de la fe de María en su Hijo.

La figura de María queda ensombrecida, en el Evangelio, por la actuación de algunos de los parientes, de los que Juan afirma claramente que “*no creían en El*” (Jn. 7,5), y se hicieron acompañar de María para hablar con Jesús (Mt. 12, 46-50; Lc. 8,19-21), o incluso para llevarse a casa, porque decían: “*¡Se ha vuelto loco!*” (Mc. 3, 20-21). Pero el retrato global que el Evangelio nos traza de María nos da base suficiente para pensar que ella no compartió los sentimientos de esos parientes.

b) La primera para quien Cristo fue la “razón de su existencia”.- Es esta una precisa definición del cristiano: Aquel para quien Cristo es la razón, centro, eje y referente de todo su vivir. Realidad que visualizamos radicalmente encarnada en María.

c) La primera que recorrió fielmente su mismo camino, el de la cruz.- Si el camino de Cristo fue la “kénosis”: el anonadamiento, la humillación, el sufrimiento y la cruz, María fue el eco constante de la experiencia de Jesús. Simeón se lo adelantó proféticamente (Lc.2, 34-35). Es significativo que el Evangelio no nos haga aparecer para nada a María, en los momentos de éxito y de gloria de Cristo (con la única excepción de las bodas de Caná), ni siquiera en los relatos de la resurrección. Pero en los momentos más problemáticos y de sufrimiento, allí está María (exilio a Egipto, creída pérdida de Jesús en el templo, atentado de los pobladores de Nazarte, sin duda, viacrucis y crucifixión).

d) La primera seguidora radical de Cristo, y “consagrada” a su Causa.- Si definimos la Vida Religiosa como seguimiento radical de Jesucristo, y consagración a la Causa del Reino, María fue también la primera “consagrada”. También por la vivencia radical de los Consejos Evangélicos (virginidad, pobreza y obediencia), vividos al lado de Cristo. Ya en la anunciación definió su actitud ante Dios: “He aquí la esclava del Señor: Hágase en mí según tu palabra”.

e) La primera en morir con Cristo.- Junto a la Cruz, María compartió profundamente con Cristo, la humillación, el menosprecio y el fracaso que el ajusticiamiento de su Hijo significó aun para sus mismos discípulos y seguidores. San Juan nos la presenta como la mujer fuerte -<“Estaba de pie junto a la cruz...>”, que no desmayó en su fe ni en los momentos más críticos.

f) **Y nuestra fe la proclama también la primera resucitada en Cristo resucitado.**-Asumida, decimos, en cuerpo y alma a los cielos, para compartir con el “Rey” la gloria de “Reina de los Angeles”.

2.- SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA

a) **Tiempos de esperanza.**- La esperanza sólo se hace significar en los momentos críticos: Cuando todo se vuelve en contra, cuando todo va de mal en peor, en la inseguridad, en el fracaso, en la crisis. Son éstos los hechos que nos ponen en la encrucijada de la esperanza o la desesperanza. Cuando todo va viento en popa, en los momentos de éxito y euforia, nadie recurre a la esperanza, porque nada provoca a la desesperanza.

La vida de María fue una cadena ininterrumpida de provocaciones a la desesperanza. Sencillamente porque se vió situada frente a la constante “contradicción”. El Evangelio nos da a entender que ella supo del destino de su Hijo, el Mesías esperado, desde el momento de su anunciación. Y la imagen del Mesías, en que fue “educada”, en el contexto del Judaísmo, era la del Rey, lleno de poder y majestad, que aniquilará a todos sus enemigos, garante de las Instituciones religiosas judías, cohesionador de todo el Pueblo en torno a Yavé, forjador de la primacía del Pueblo Judío sobre los demás pueblos, instaurador de un reino mesiánico de paz y bienestar, triunfador de todas las fuerzas opositoras, e incluso de la muerte. Sin embargo, lo que le toca constatar es, más bien:

= Un futuro Mesías, que empieza naciendo en un establo de animales, y seguirá viviendo en una pobreza de solemnidad.

= Un supuesto rey, exiliado a un país extranjero, por la amenaza a muerte del rey de turno.

= Un hombre perteneciente a las clases inferiores de la sociedad, y para más inri “galileo”, que, a los ojos de todos, aparece como un hombre más, que vive, crece y trabaja como los demás.

= Un Profeta, ya declarado, que se atrae ciertamente la admiración y el aplauso de muchos, pero se conquista muy pronto el rechazo, la confrontación y aun el odio a muerte de los más importantes de la religiosidad. Y aun de los no tan importantes conciudadanos y parientes de su propio pueblo.

= Un Profeta, Mesías y Rey que termina, al fin, condenado y ajusticiado con la muerte más ignominiosa, y, al parecer, incapaz de evitarla.

No fue fácil la esperanza para María. El Sábado Santo debió significar para ella, la cumbre de la desolación, cuando los hechos demostraban que todo había concluido en estrepitoso fracaso, y aun los más íntimos habían dado paso a la desesperanza. Sin embargo, el Evangelio nos ha dejado gráficamente plasmada la imagen de la “Mujer de Esperanza”, en la actitud de María junto a la Cruz de Jesús: -“Permanecía <de pie> junto a la cruz...”. Cualquiera madre, en casos similares, es incapaz de permanecer <de pie>: ¡Se derrumba!

Si Pilato, frente a Cristo castigado, dejó caer su definición profética: “He aquí el Hombre” (íntegro, cabal, incorruptible), hubiera presenciado la imagen del Calvario, bien podría haber afirmado también: “He aquí la Mujer”:

= La Mujer fuerte que, ante la crisis, permanece de pie, entera, sin desmayos, sin gritos, sin resentimientos ni recriminaciones, segura de que Dios escribe derecho en líneas torcidas.

= La Mujer inquebrantable que, desde su presencia silenciosa, pone aliento, serenidad y esperanza, allí donde unos se exasperan y otros se derrumban.

= La Mujer madre fiel, que ha vislumbrado, entre sombras, la noble misión de su Hijo, y la acompaña hasta las últimas consecuencias.

= La Mujer, compadecida por unos y despreciada por otros como madre de un delincuente, que, no obstante, sabe esperar los designios insondables de Dios.

3.- MARÍA, LA MUJER, SIGNO DE ESPERANZA

a) **Más allá de su individualidad.**- La devoción tradicional centró su mirada en la persona singular de María de Nazaret, “bendita entre las mujeres” y, por ello, única y diferente de todas las demás, intercesora y medianera de todas las gracias. La exaltación de María, en nuestra Iglesia, no evitó, por ello, el machismo ambiental y la minusvaloración de la mujer.

La Mariología actual ha puesto sus énfasis en María como “Signo Revelador” de lo que es o está llamada a ser toda mujer. Si de Cristo afirmamos que es “El Hombre” universal, más allá de la individualidad de Jesús de Nazaret, lo que significa, según González Faus, que *“Todo aquello que Jesús afirma de sí mismo, o el Evangelio afirma de Jesús, de algún modo y en algún grado, ha de afirmarse del hombre en cuanto tal”*, de María podríamos decir algo similar: *“Todo aquello que, en base al Evangelio y la primera tradición, se afirma de María, de algún modo y en algún grado, ha de afirmarse de la mujer en cuanto tal”*. En otras palabras, si en Cristo visualizamos la versión masculina de Dios, María nos transparenta la visión femenino-materna de Dios.

b) **Signo de esperanza.**- La historia humana ha pagado muy cara su visión “machista” de la vida humana: Al ubicar a la mujer en una categoría de inferioridad respecto del varón, minusvaloró también los valores

que, según la psicología diferencial, definen y caracterizan a la mujer, construyendo unilateralmente la sociedad sobre los valores que definen y caracterizan al varón, según el siguiente cuadro:

PAREJA HUMANA		VALORES	
Masculinidad	Feminidad	Polaridad Mascul.	Polaridad Femenina
<u>Varón</u>	<u>Mujer</u>	<i>1.-Ley</i>	<i>1.-Espíritu</i>
1.-Cerebro	1.-Corazón	<i>2.-Orden</i>	<i>2.-Espontaneidad</i>
2.-Inteligencia	2.-Intuición	<i>3.-Organizac.</i>	<i>3.-Alma</i>
3.-Razón	3.-Sensibilidad	<i>4.-Palabra</i>	<i>4.-Silencio</i>
4.-Autoridad	4.-Comprensión	<i>5.-Acción</i>	<i>5.-Contemplación</i>
5.-Emisividad	5.-Receptividad	<i>6.-Eficiencia</i>	<i>6.-Interioridad</i>
6.-Dominación	6.-Servicio	<i>7.-Fuerza</i>	<i>7.-Amor</i>
7.-Conquista	7.-Seducción	<i>8.-Imposición</i>	<i>8.-Atracción</i>
8.-Funcionalidad	8.-Belleza	<i>9.-Justicia Vind.</i>	<i>9.-Perdón</i>
9.-Globalidad	9.-Detalle	<i>10.Guerra</i>	<i>10.-Paz</i>
10.-Heroísmo	10.-Martirio	<i>11.-Audacia</i>	<i>11.-Prudencia</i>
		<i>12.-Ascesis</i>	<i>12.-Humanismo</i>

Unos y otros valores están llamados a complementarse entre sí, pues también los valores, como la pareja humana, se nos dan “emparejados”. El drama de nuestra historia es que hemos sido pésimos “casamenteros de valores”, polarizándonos por sistema entre los que consideramos más “masculinos”. El balance final ha sido una sociedad “inhumana”.

Y frente a este inhumanismo resultante del énfasis unilateral en la razón, la autoridad, la dominación, la eficiencia, la fuerza y la guerra, etc., sobre los que están diseñadas nuestras sociedades, Cristo pone en primer plano, en el Evangelio, los valores del amor, la sensibilidad, la comprensión, el perdón, la paz, el servicio, etc., que siempre consideramos marcadamente “femeninos”.

Hoy consideramos la liberación de la mujer, como un signo de nuestro tiempo. Signo de esperanza, porque significará también la liberación de los valores que la mujer representa, ancestralmente marginados. Y María es el “espejo”, en el que los varones podemos visualizar la dignidad y misión de la mujer, y las mujeres redescubrirse a sí mismas. A todos, varones y mujeres, nos apremia encontrar la clave de la armonía “matrimonial” varón-mujer, que conllevará también la adecuada síntesis de los valores bipolares, sobre los que ha de ser construída la convivencia humana.

Es misión específica de la mujer:

- “ Poner corazón, donde el mundo varonil tiende a poner sólo cabeza.
- “ Poner finura, delicadeza y sensibilidad en la rudeza y busquedad varoniles.
- “ Poner ternura y comprensión donde el varón se excede en disciplina.
- “ Poner alma donde el hombre construye hermosos “cuerpos” de leyes, organizaciones y sistemas.
- “ Poner amor donde el hombre sólo alega la razón.
- “ Poner gracia y belleza donde el hombre sólo busca eficiencia.
- “ Poner suavidad donde el hombre sólo hace valer su fuerza.
- “ Poner humanismo donde el hombre sólo quiere atenerse a la ley.
- “ Poner perdón y reconciliación cuando el hombre pone su hombría en la venganza.
- “ Poner detalle donde el hombre sólo atiende a “lo importante”.
- “ Poner fe y esperanza, donde el hombre lo echa todo fácilmente a rodar.
- “ Poner sonrisa cuando el varón hombrea con su máscara de seriedad.
- “ Neutralizar con su elegante “táctica Venus” las furias prepotentes de la “táctica Marte”.
- “ Ser una “Dama” capaz de hacer del hombre un “Caballero”.

4.- MARÍA, LA MADRE, FARO DE ESPERANZA

a) Para la madre somos siempre niños.- No importa lo que crezcamos, la madre siempre verá en el hijo el niño que acunó. Y es sobre todo con la madre con quien el niño vivió la experiencia del amor, la cercanía, la ternura, la comprensión, la acogida, el calor humano.

Cuando crecemos, preferimos “hombrear” y todos esos valores, que vivimos al calor materno, se nos antojan debilidades, que hemos aprendido a endurecer, insensibilizar o disfrazar. Y de la dureza, la insensibilidad y el estoicismo hemos terminado por hacer virtud. Pero, a la hora de la verdad, tengamos 15, 20 ó 70 años, nos aflora el niño vulnerable que llevamos dentro:

- = Ante una palabra inconsiderada de rechazo o minusvaloración de un hermano;
- = ante la indiferencia o ignorancia de mis valores por parte de los que me rodean;
- = ante la incompreensión y la dureza con mis debilidades;
- = ante la imagen desdorada o irónica que percibo de mi mismo en los demás;
- = ante la frialdad de la acogida con que soy recibido;
- = ante la falta de “calor de hogar”, entre aquellos con quienes convivo.

Nos gusta hombrear; pero a la postre nos manifestamos vulnerables como niños.

Y es que en realidad:

No hay entre los seres humanos sino niños y niñas. Los niños y niñas tiernos, vulnerables de los diez primeros años de existencia, necesitados de mimo, caricia, cariño y protección, y aquellos otros de los veinticinco, o cuarenta, sesenta o noventa años, que han ocultado el niño tras de una coraza autoprotectora y defensiva, frente a los embates de la vida. Pero, tras del caparazón de un rostro adusto y grave, de una mirada dominante, de pasos firmes, actitud de suficiencia y gestos agresivos, sigue latiendo el niño frágil que mendiga una palabra animadora, una sonrisa estimulante, cálido contacto humano, compañía y protección. O la niña sensible y vulnerable, que mendiga un abrazo, una caricia, un beso o una flor.

No hay entre los seres humanos sino niños y niñas transparentes y niños y niñas disfrazados. Aquellos nos enternecen; estos nos desconciertan. Pero, cuando las lágrimas del drama interior rasgan, al fin su disfraz, y queda al descubierto el niño frágil, por mucho tiempo reprimido, también se quiebra nuestra coraza de acero, y nuestro propio niño interior se estremece y avergüenza al descubrir que, mientras creyó estar golpeando roca dura, estaba malhiriendo a un niño débil! La humanidad será mejor cuando decida terminar con su juego de disfraces.

b) El “derecho a la ternura”.- Cristo declaró que “*Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos*”. Lo que implica liberar nuestro niño interior y dar paso a la ternura, la sensibilidad, la admiración, la comprensión, la capacidad de estremecerse frente al niño de pocos años y frente al niño que oculta todo ser humano. Un autor colombiano (X, Restrepo) ha publicado recientemente en esta línea, un librito titulado “El derecho a la ternura”. Un derecho que hemos violado por sistema en una convivencia humana asentada más bien, sobre la racionalidad, la exigencia, el formalismo, la crítica en nombre del “debe ser”, la lejanía afectiva en nombre del respeto, la dureza en nombre de la disciplina, la insensibilidad so capa de evitar sentimentalismos.

Somos, también con frecuencia los religiosos y sacerdotes, demasiado tanjantes, drásticos, dogmáticos, fríos y lejanos en nuestras relaciones, y demasiado distantes de la bondad, amabilidad, cercanía, afecto y calor humanos. Los fieles nos llaman “padres”, pero con frecuencia apenas logran visualizarnos como “padrastos”. Emociona el final de la vieja película “Molokai”, cuando una gran muchedumbre se congrega en torno a la casa donde el P. Damián está moribundo. Al escuchar la noticia de su fallecimiento, la multitud prorrumpe en llanto, y una jovencita, desecha en lágrimas, exclama: - “*Papá Damián, no nos abandones; vuelve, papá Damián!*”. La escena nos golpea a cuantos somos llamados “padre” (-o madre-), porque deja al desnudo, quizá sí nuestra entrega generosa al pueblo de Dios, pero frecuentemente fría, lejana, formalista, sin sensibilidad, sin cordialidad y afecto, sin calor humano, sin sentimiento. Son muchos los factores que nos han conducido a ello:

- = La mentalidad y educación ambientales, en la sociedad occidental, que sobrevalora los valores machistas, y pone en guardia contra el sentimentalismo, la emotividad y los afectos demasiado declarados.
- = La cultura de origen, fría y distante en los anglosajones (celosos del respeto al espacio personal), fuerte y “brava” en los españoles, prepotente en los porteños argentinos, etc.
- = El carácter personal, muchas veces frío, agresivo, apático o distante.
- = La cultura religiosa, con frecuencia demasiado enfática en la ascesis, la disciplina, el sacrificio, la norma, el orden y el autocontrol.

El testimonio, varias veces escuchado, de hombres o jóvenes que se apartaron de la Iglesia, por el trato inconsiderado de un cura, o de mujeres que se educaron en colegios de religiosas: “¡Esas monjas

me traumatizaron”, es lamentable. La actitud resultante varía entre diversas generalizaciones: “Desde entonces no he vuelto a pisar la iglesia”; “Desde entonces no puedo ver a los españoles” (el cura era español); “Desde entonces odio a las monjas”, etc.

= En un colegio de niñas se enseñaron frente a cada inodoro la siguiente leyenda: ¡Mira que te está mirando!

- ¡Mira que te has de morir!
- ¡Mira que no sabes cuándo!

(¿¡Qué impacto e imagen de Dios cabe esperar de estos versos en una niña de siete años, que necesita exponer ante ellos su culito desnudo!?!...).

c) **María, Madre de nuestra esperanza.**- En nuestra Iglesia se ha cultivado siempre la “espiritualidad mariana”. Esta adquiriría en nuestro tiempo su pleno significado e importancia si supiéramos configurarla como “**Escuela de los Valores del Corazón**”. Ya hemos tenido y seguimos teniendo sobradas escuelas de los “Valores de la Razón”. Y éstos se han manifestado, por sí mismos, insuficientes para instaurar en la relación interhumana un auténtico y cálido humanismo.

María, la Gran Madre, y cuanto en Ella admiramos, ensalzamos y cantamos es ““Signo de Esperanza””.

Tema complementario 2: ALGUNAS TAREAS DE LA ESPERANZA HOY

Tomado de : J.A. PAGOLA, *Es bueno creer. Para una teología de la esperanza*, San Pablo, Madrid 1996.

Los cristianos han sido acusados de *haber puesto sus ojos en la otra vida y haber olvidado ésta*. Sin duda, es cierto que una esperanza mal entendida puede conducir a abandonar la construcción de la tierra. Sin embargo, la esperanza en la “nueva creación” consiste precisamente en buscar y esperar la plenitud y realización total de esta tierra. Ser fiel al “futuro último” querido por Dios es ser fiel a este mundo hasta el final, sin desesperarse de ningún anhelo y sin defraudar ninguna aspiración verdaderamente humana. Desde esta perspectiva, indicamos algunas tareas de la esperanza hoy.

1.- Abrir horizontes

La esperanza cristiana está llamada a “abrir horizonte” al hombre contemporáneo. La vida es mucho más que esta vida; la realidad es más compleja y profunda de lo que nos quiere hacer creer el realismo; las fronteras de lo posible no están determinadas por los límites del presente. En medio de esta historia nuestra, a veces tan mediocre y absurda, se está gestando el verdadero futuro del ser humano.

Frente a una *visión plana* de la historia, sin meta ni sentido alguno, la esperanza cristiana toma en serio todas las posibilidades latentes en la realidad presente. Precisamente, porque quiere ser realista y lúcido, el cristiano se acerca a **la realidad como algo inacabado y en marcha**; no acepta las cosas tal como son, sino tal como deberán ser. Es el hombre escéptico de la postmodernidad el que cae en el irrealismo cuando se aferra a la realidad actual excluyendo sus posibilidades y su futuro.

- **Las pequeñas esperanzas y la Gran Esperanza.**- Por otra parte, si todo lo reducimos a las “pequeñas esperanzas” internas de la historia, ¿qué clase de esperanza en el más acá puede haber aquí y ahora, para quienes sufren, para los débiles, los vencidos, los viejos, para todos cuantos no forman parte de la élite...?”. ¿Qué esperanza puede haber para los que han muerto ya, para todos aquellos que, a lo largo de los siglos, han sido vencidos, humillados, oprimidos, y hoy están ya olvidados? ¿Qué esperanza podemos tener nosotros mismos, que no tardaremos en formar parte del número de quienes no han visto cumplidos sus anhelos, esperanzas y aspiraciones? ¿Qué sentido puede tener una vida eternamente inacabada y sin posibilidad alguna de realización definitiva?

2.- Criticar la absolutización del presente

= **Inconformismo con lo presente.**- Quien ama y espera el futuro de Cristo no puede “conformarse” con la realidad tal como es hoy. **El mundo se le hace inaguantable a quien espera “los nuevos cielos y la nueva tierra en los que habitará la justicia”** (2Pe 3,13). La esperanza introduce *contradicción* con la realidad presente; genera protesta; nos despierta de la apatía y de la indiferencia propias del hombre contemporáneo; nos desinstala. Cuando se espera y se ama la liberación “empiezan a doler las cadenas” (J. Moltmann). No estamos en el mejor de los mundos. La esperanza cristiana destruye “los gérmenes de resignación” de la sociedad moderna y combate “la atrofia espiritual” de los satisfechos. Esta esperanza transforma a la comunidad cristiana en una constante inquietud dentro de aquellas sociedades humanas que quieran estabilizarse, convirtiéndose en la “ciudad permanente”. Transforma a la comunidad cristiana en fuente de impulsos nuevos que incitan a realizar aquí el derecho, la libertad y la humanidad, a la luz del futuro anunciado que debe venir.

= **Contra la pretensión de estrujar la vida y reducirla al disfrute del presente.**- Esta crítica de la esperanza a una absolutización de la vida vivida aquí y ahora, ha de orientarse hoy, de manera particular, en una doble dirección. En primer lugar, frente a ese grito consumista que se escucha en nuestra sociedad: “Lo queremos todo, y lo queremos ahora”; frente a ese afán de estrujar la vida y reducirla al disfrute del presente, la esperanza cristiana denuncia que el hedonismo no es principio de “**un proceso viviente**”; como se ha dicho con acierto, “el hombre hedonista no es espiritualmente una fuerza motriz”. En segundo lugar, frente al sufrimiento de los excluidos, la esperanza cristiana es una negativa a pactar con la realidad que trata de imponer el sistema. La pobreza, el paro, la humillación, el hambre, la muerte en medio del abandono, no son hechos irremediables cuya existencia viene impuesta inexorablemente por la necesidad del destino. Siempre es posible transformar la realidad en algo más parecido a lo que será la “nueva humanidad”.

3.- Introducir sentido humano en el progreso

= **Un NO que niega el presente para construir una realidad mejor.**- La crítica de la esperanza a este mundo injusto no es un *no* de mera resistencia en medio de la cobardía general de los “esclavos satisfechos”. Es un *no* constructivo que niega el presente para construir una realidad distinta y mejor. El cristiano se siente urgido por su esperanza a trabajar incansablemente por crear ya ahora, en lo posible, eso que sabemos se encuentra encerrado ya en la historia humana como posibilidad prometida por Dios: una sociedad realizada en el amor, la justicia y el perdón.

Por eso, la esperanza cristiana no es sólo “interpretación” del mundo y de la condición humana. Es esfuerzo de transformación. Introduce en la sociedad sed de justicia para todos, y compromiso de humanización. ¿Qué significan las grandes palabras de la modernidad, *libertad, emancipación, democracia, solidaridad*, si todo queda reducido a planificación económica que sacrifica a los débiles, y hedonismo ilimitado que atrofia a los privilegiados?

= **Un rostro más humano al progreso.**- La esperanza cristiana ha de contradecir hoy, de manera particular, esa utilización pragmática de la técnica que sólo atiende a la eficacia y al rendimiento, descartando cualquier otro planteamiento sobre la dignidad humana como irrelevante y carente de interés. Se puede programar el futuro de otra manera; se le puede dar un “**rostro más humano**” al progreso. El cristiano ha de

comprometerse en destruir dos presupuestos erróneos que funcionan hoy en el sistema: que *los hechos* vienen dados objetivamente sin remedio, y que la programación ha de hacerse exclusivamente sobre los datos, sin atender a su contenido humano y sin incorporar valores.

4.- Creatividad de la esperanza

El que vive con esperanza, se siente impulsado a hacer lo que espera. Y este compromiso es precisamente el que genera esperanza en el mundo. ¿Cómo desencadenar esperanza en la sociedad actual?

a) Frente a un “nihilismo fatigado”, fe en Dios .- El “cansancio de Occidente” tiene su raíz más profunda en la falta de fe en nosotros mismos y en nuestro progreso, falta de confianza en la vida. Eliminado Dios, el hombre se ha ido convirtiendo en una pregunta sin respuesta, un proyecto imposible, un caminar hacia ninguna parte. Este hombre está necesitado del “Dios de la esperanza”. Al final de todos los caminos, en el fondo de todos nuestros anhelos, en el interior de nuestros interrogantes, ¿no estará Dios como único posible salvador? Ese Dios del que muchos dudan, al que bastantes han abandonado y por el que tantos siguen preguntando, es para los creyentes “el fundamento último en el que poder apoyar nuestra confianza radical en la vida”. Desde ese “Dios de la esperanza”, los cristianos hemos de contagiar hoy confianza en el hombre, a pesar de todos los fracasos y decepciones. Desde ese Dios, el hombre puede explicarse a sí mismo como “un ser capaz de proyecto y de futuro”.

b) Frente al pragmatismo, defensa de la persona.- El desarrollo científico y técnico sólo es humano si está al servicio de la persona. Los planes económicos son humanos si están al servicio de una sociedad más justa y solidaria. Pero, cuando un determinado *progreso* se convierte en dogma indiscutible y criterio absoluto de medidas que marginan y hunden en la miseria a los pueblos y sectores más débiles, ese llamado progreso se convierte en factor de opresión que mata las esperanzas de los pobres. El cristiano reacciona defendiendo siempre a **la persona como valor primero** que no debe ser sacrificado a nada ni a nadie, y no teme ir contra ese “progreso” en la medida en que aniquila la esperanza de los débiles y los despoja de futuro. Esta defensa de las personas *despojadas de futuro* se traduce en compromiso por transformar modelos de vida, introducir objetivos más humanos en la producción, dar una orientación nueva a los proyectos colectivos a favor de los más desfavorecidos, promover formas sociales de autolimitación (ascesis colectiva).

c) Frente al individualismo, solidaridad.- La crisis económica está provocando individualismo e insolidaridad. “No importa que todo siga igual con tal de que a mí me vaya bien”. Cada sector reivindica los derechos del propio grupo; a nadie preocupa la situación de los demás. Crece el corporativismo insolidario y el egoísmo organizado. Los grandes valores del amor, la justicia o la igualdad son sustituidos por los intereses de cada uno. Poco a poco, la esperanza de los derrotados se apaga. Sólo la solidaridad puede despertarla. “Una comunidad eclesial que viva en el seguimiento de Jesús puede permitirse el lujo de hacerse despreciar por los poderosos y sabios; pero si quiere mantenerse en ese seguimiento, no puede permitirse el hacerse despreciar por los pobres y los pequeños que “no tienen a nadie” (cf Jn 5,7)” (J.B Metz). Estos son los privilegiados de la “comunidad de la esperanza”.

d) Frente a la insensibilidad, misericordia.- La misericordia ha quedado proscrita. La *sociedad progresista* ha decretado que está prohibido pensar en el sufrimiento de las víctimas. El bienestar exige un precio: el sacrificio de los más débiles. Eso es todo. Por otra parte, la organización eficaz de la sociedad y el funcionamiento eficiente de las cosas va reprimiendo **la cultura del corazón**. La ternura, la acogida cálida a cada persona, el cariño van siendo barridos de la sociedad. No hay lugar para el corazón. Sin embargo, donde no hay corazón, no crece la esperanza. El cristiano se esfuerza por despertarla desde una actitud de misericordia y compasión comprometida. Sólo así puede nacer de nuevo la esperanza en esas personas privadas de afecto y amor: ancianos solos, niños sin verdadero hogar, drogadictos sin apoyo, mujeres maltratadas, esposas abandonadas, gentes *sin salida*, que caminan solas por la vida o se encierran en su propia destrucción.

e) Frente a la violencia, diálogo y reconciliación.- La violencia destruye de muchas maneras la esperanza. Matar por unos objetivos políticos o económicos es utilizar la vida humana como instrumento; reducir a la persona a puro medio; ignorar, en su misma raíz, la dignidad humana. Pero, además, la violencia genera odio y resentimiento, ahonda las divisiones y acrecienta los deseos de venganza; no es posible así construir juntos el futuro. La violencia genera una **espiral diabólica** que impide mirar al futuro con esperanza. Esta sólo puede nacer de nuevo, si la violencia cesa y el diálogo sustituye a la confrontación destructora. Pero construir la paz exige, además, promover la reconciliación y el perdón. El perdón rompe una dinámica de enfrentamiento deshumanizador, libera de las injusticias del pasado, ennoblece a quien perdona y a quien es perdonado, aúna fuerzas, genera nuevas energías para construir juntos el futuro. La capacidad de pedir perdón y perdonar pone en marcha una dinámica más liberadora y regeneradora que el “*ojo por ojo y el diente por diente*”, aplicado de forma implacable. El perdón es un gesto de confianza en el ser humano. Engendra esperanza.

Para la reflexión

1.- Desde esta perspectiva, ¿qué aspectos o tareas suponen un reto para nuestra Circunscripción HOY Y AQUÍ, si queremos ser solidarios con la esperanza de nuestro pueblo y responder a los signos de los tiempos?

2.- También desde esta perspectiva, hagamos un esfuerzo de lo que Juan Pablo II llama, en su Exhortación sobre la Vida consagrada, *fidelidad creativa (al carisma)*. Si de verdad estamos comprometidos con la esperanza de la revitalización de la Orden en América Latina, señalemos **algunas tareas concretas y creativas de la esperanza** :

- en la Orden de San Agustín
- en los Agustinos de América Latina
- en nuestra Circunscripción
- en mi comunidad
- en el trabajo pastoral
- en el aspecto que yo creo más necesitado de renovación (identificarlo)

NOTA: *La metodología para esta segunda pregunta puede ser como en el tema anterior: reflexión personal, compartir en grupo, oración o mensaje escrito.*

APÉNDICES

APÉNDICE A: ACTO PENITENCIAL

1.- Lecturas de la Palabra:

= 1ª lectura: 1Pe.3, 13-17

= Texto agustiniano:

La esperanza “dejará de existir cuando se ha presente la realidad esperada. También la esperanza es necesaria durante la peregrinación; es ella la que nos consuela en el camino. El viandante que se fatiga en el camino, soporta la fatiga porque espera llegar a la meta. Quítale la esperanza de llegar, y al instante se quebrarán sus fuerzas. Por ello, también la esperanza en el tiempo presente forma parte de la justicia de nuestra peregrinación. Escucha al mismo Apóstol: <Mientras esperamos la adopción, gemimos todavía en nuestro interior>. Donde hay gemidos no se puede hablar de aquella felicidad de la que dice la Escritura: <Pasó la fatiga y el llanto>. Por lo tanto, dice, <gemimos todavía en nuestro interior, mientras esperamos la adopción, la redención de nuestro cuerpo>. Gemimos todavía, ¿por qué? <Hemos sido salvados en esperanza. La esperanza que se ve no es esperanza. Si alguien ve, ¿cómo puede esperarlo? Si, en cambio, esperamos, esperamos lo que no vemos, por la paciencia lo esperamos.>. Por sta paciencia fueron coronados los mártires; deseaban lo que no veían y despreciaban los sufrimientos. Fundados en esta esperanza decían: <¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿La espada? Porque por ti...>. ¿Dónde está el por quién? <Porque por ti vamos a la muerte cada día>. Por ti. ¿Y dónde está: <Dichosos quienes no vieron y creyeron?> Miran dónde está: está en ti, pues en ti está tu misma fe...” (Serm. 158, 8).

= Evangelio: Jn. 3, 1-8.

2.- Breve homilía en torno a la Palabra.

3.- Meditación penitencial: Un lector proclama los siguientes textos de la Palabra, dejando unos breves momentos de silencio, para la reflexión personal, después de cada uno:

Lector: Revisemos nuestra vida a la luz de la Palabra:

Fe

1. “Examínense ustedes: ¿Están actuando de acuerdo con la fe? Pruébense ustedes mismos: ¿Pueden decir que Cristo está en ustedes? Si no, no son cristianos aprobados” (2Cor. 13, 5).
2. “Todo es posible para el que tiene fe” (Mc. 9, 23).
3. “La fe es el soporte de lo que esperamos” (Heb. 11, 1).

Esperanza

- 4.- “Perseverar en la esperanza es lo que nos salva. Pero ver lo que se espera ya no es esperar” (Rom. 8, 24).
5. “Estad siempre preparados para dar razón de vuestra esperanza” (1Pe. 3, 15).
6. “La creación entera espera, anhelante, la manifestación de los hijos de Dios” (Rom. 8, 19).

Caridad

7. “Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn. 15,12).
8. “Si tuviera fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy” (1Cor. 13, 2).
9. “Ahora tenemos la fe, la esperanza y el amor: los tres. Pero el mayor de los tres es el amor” (1Cor. 13, 13).“ El amor nunca pasará” (1Cor. 13, 8).

Prudencia

10. “Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas”.- Mt. 10,16.
11. “Examinadlo todo y quedaos con lo bueno”.- 1Tes.5,21.

Justicia

12. “Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos”.- Mt. 5, 20.
13. “Aprendan lo que significa esta Palabra: <Misericordia quiero, y no sacrificio>”.- Mt. 9, 13.

Fortaleza

14. ”Dios no nos dió un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de amor y de buen juicio”.- 2Tim. 1,7.
15. “Permanezcan firmes, sin dejarse impresionar. Progresen siempre en la obra del Señor, sabiendo que con El nuestras penas no serán en vano”.- 1Cor. 15, 58.

Templanza

16. ”Que vuestra medida sea conocida de todos los hombres”.- Filip. 4,5
17. “Pongan todo empeño en añadir a su fe la fortaleza; a la fortaleza el conocimiento; al conocimiento la templanza; a la templanza la constancia; a la constancia la piedad; a la piedad el amor fraterno; y al amor fraterno la caridad”.- 2Pe. 1,5.

* Canto penitencial

4.- Preces penitenciales

Sacerdote: Oremos a Dios, Padre de todo consuelo, para que para que bendiga nuestros anhelos de renovación y nos llene del Espíritu de su Hijo, Jesucristo.

Lector:

1.- Maestro Bueno, Tú que con tu palabra estimulaste nuestra esperanza: <“No temáis, Yo he vencido al mundo>”: Ayuda a nuestra fe, ilumina nuestra esperanza y aviva nuestra caridad.

Todos: Danos, Señor, un Espíritu Nuevo.

- 2.- Tú que nos apremias a “nacer de nuevo: del agua y del Espíritu”: Suscita en nosotros el espíritu de penitencia, purificación y reconciliación, y contágnos de tu mismo Espíritu.
- 3.- Tú que supiste comprender y perdonar las deficiencias y debilidades de tus Apóstoles: Perdona también nuestras flaquezas, y haznos humanos y comprensivos con las de los que nos rodean.
- 4.- Tú que quisiste <estar con nosotros hasta el fin del mundo>, por la acción constante de tu Espíritu en nuestras vidas y en la historia: Ayúdanos a poner en Ti nuestra esperanza, y a sintonizar siempre con los apremios y llamadas de tu Espíritu.
- 5.- Tú que oraste al Padre para que “Todos sean uno, como Tú y Yo somos Uno”: Ayuda a tu Iglesia, a la Vida Religiosa, a nuestra Orden Agustiniiana, a ser testimonio de comunión entre los hombres, para que todos los hombres podamos, por fin, constituir la sola y única familia de los hijos de Dios.
- 6.- Tú que viviste como pobre, amaste a los pobres y los proclamaste los bienaventurados del Reino: bendice a los pobres de nuestro continente latinoamericano, y haznos solidarios con ellos y comprometidos en la causa de su liberación.
- 7.- Tú que que nos animas a la confianza filial: <“No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el Reino>”: Ayuda a nuestras comunidades agustinianas a renovarse según tu corazón, y a poner su gozo y esperanza en Ti.

*Los participantes pueden añadir otras peticiones.

5.- Invocación de reconciliación del sacerdote.- Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.- Amen.

6.- Expresión compartida de paz y reconciliación.

*Canto de acción de gracias

APÉNDICE B: CELEBRACIONES EUCARÍSTICAS.

Durante los Ejercicios es recomendable centrar cada una de sus Eucaristías en la celebración de un valor evangélico, en consonancia con el temario. A modo de pauta proponemos los siguientes:

1.- Primer Día: Celebración de la Fe.

Lecturas: - 1Cor. 2, 1-10.
-Mt. 8, 18-22.

2.- Segundo Día: Celebración de la Esperanza

Lecturas: -2Pedro, 8- 14.
- Jn. 16, 1-13.

3.- Tercer Día: Celebración de la Caridad

Lecturas: - 1Cor.13, 1-13; o 1Jn. 4, 7-12.
- Jn. 13, 33-35.

4.- Cuarto Día: Celebración del Perdón

Lecturas: - 2Cor. 2, 5-11.
-Lc. 15, 11-32; o Mt. 6, 9-15.

5.- Quinto Día: Celebración del Compromiso.

Lecturas: - Sant. 2, 14-19.
-Mt. 7, 1-27; o Jn. 12, 11-15.

APÉNDICE C: RENOVACIÓN DE VOTOS Y COMPROMISOS

Es bueno finalizar los Ejercicios con una renovación de los votos evangélicos. Sin embargo, la vivencia real de la Vida Consagrada y de los votos mismos exige compromisos concretos, que con frecuencia descuidamos. Por ello, junto a la renovación de los tres votos, será importante asumir tres compromisos puntuales y concretos, que respondan a las deficiencias comunitariamente reconocidas. Cada comunidad puede presentar los tres compromisos puntuales que juzga más apremiantes en el dinamismo comunitario, y se seleccionan para la renovación los tres más coincidentes para toda la circunscripción.

FÓRMULA DE RENOVACIÓN

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo,

yo, fray _____, renuevo de todo corazón mi consagración como religioso agustino, ante Dios, ante la Iglesia y ante mis hermanos.

Por tanto, renuevo mis votos de pobreza, castidad y obediencia según la Regla y en la Orden de San Agustín, para buscar a Dios y servir a la Iglesia íntima y concordemente con los hermanos en comunión de vida y de bienes.

Renuevo mi compromiso de compartir todo lo que tengo y lo que soy con la comunidad; y de dedicarme a buscar con mis hermanos la voluntad de Dios, a amarle a El y a los hermanos con todo mi ser.

Doy gracias a Dios por los dones que me ha otorgado, por los de mis hermanos en comunidad, y por la convivencia y amor fraterno que compartimos como signo profético en el mundo.

Pido perdón por mis deficiencias y limitaciones, como también a todos los que han sufrido a consecuencia de mis debilidades y por mi falta de correspondencia.

Y para dar pasos efectivos hacia la utopía a la que estamos llamados, asumo con mis hermanos los siguientes compromisos concretos:

1.-

2.-

3.-

Suplico la intercesión de San Agustín y de nuestra Madre de Buen Consejo para poder seguir creciendo en fidelidad al Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.- Amén.